

GFS-167-A

Pepita Romero
(mecnografiado)

R: 3238



PEPITA ROMERO

=====

Zarzuela de cámara en tres actos, en verso, original de FEDERICO ROMERO y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW. Música de MANUEL QUIROGA.

=====

ACTO PRIMERO.

=====

15. EB. 747
ENTRADA TL 12892

PEPITA ROMERO

=====

ACTO PRIMERO

=====



o
o
o



MANUEL FERNANDEZ-SHAW

La acción en España,
-en Andalucía,-
y en los tiempos de Maricastaña;
en sitio y en día
sin historia ni geografía.
Es el modo de no perder ripio,
ni nervio, ni grasa,
estudiando, como era principio
severo en la casa,
la verdad del ambiente y del uso,
rebuscando por suso y ayuso...
¡o leyendo siquiera el "Espasa"!

.....

ACTO PRIMERO



En un rincón de la pequeña ciudad donde la acción transcurre, que forma una brevísima plazoleta en la siguiente disposición: En el lateral izquierdo, fachada de una casita humilde, pero limpia y blanca, con puerta practicable y, encima, una ventana. En ángulo recto con la anterior, la portada de la mansión señorial del Corregidor de la ciudad, en el alegre estilo andaluz que dió carácter a nuestra arquitectura colonial en América: en planta baja tiene un solo hueco, el de la puerta principal; en la alta un balcón: no más de cinco varas tiene de frente esta fachada. Viene a continuación una escalinata de cinco o seis peldaños que inicia un callejón, perdido luego en un recodo hacia la derecha: en el fondo del mismo, se ve alguna ventana de la antedicha mansión, de la cual recae algún otro hueco sobre la escalinata. Al otro lado de ésta, una casa de medio tono que luego se prolonga oblicua hacia la derecha de la plazoletilla, en cuyo primer término hace esquina la fachada con otra que da frente al público y se pierde en el lateral derecho: en este tramo, hay una ventana con reja y

celosía; en el oblicuo, puerta practicable y, en el costado de la escalinata, un ventanillo que no juega. El suelo de la plazoleta es de baldosín y, en el rincón que forma el corregimiento con la casita aladaña, hay un arriate con un rosal trepador cuyas expansiones comparten los dos edificios.



(En un sillón campero, arrimado a la casita del lado izquierdo, dormita DON BARTOLO, el corregidor, en mangas de camisa. Es un caballero de sesenta años, bien presentado.

- MUSICA +

EL DE LA ARROPIA.- (Pregonando lejos)

¡A la buena arropía!
¡Quién pide el jugo
de la ambrosía!
¡A la buena arropía
que es cordobesa!

¡Dulce y espesa!
Gusta más que una novia
cuando te besa.
¡A la arropía...!

=====

- HABLADO SOBRE LA MUSICA -

(Sale de la casita de la izquierda VERDERON, el alguacil.)

VERDERON.- ¡Mal fin tenga el maldecido!
No puede el corregidor
echar un sueño seguido.

(Subiendo los escalones del fondo y gritando hacia la derecha.)

¡Escucha tú, pregonero!
¿Te has creído que a estas horas
la calle es del arropiero?

(Baja Verderón, mientras Don Bartolo se revuelve en el sillón.)

BARTOLO.- ¿Qué pasa? (Entre sueños)

VERDE.- Descuide Usía,
que ese no vuelve a cantar
ni a pregonar la arropía.

(Yéndose a la casa del Corregidor.)

Voy a ponerle un oficio
para que lo firme Usía,
que no le salva ni Picio.

(Mutis. Don Bartolo ha vuelto
(a dormirse profundamente. Den-
(tro de la casa de la derecha
(se oye la voz de

GURRITA.-

(Cantando)

¡Santa María!
dame un novio moreno
¡Santa María
que lo rubio no es bueno.
¡Santa María!
Un moreno marchoso,
fino y gracioso.
¡Santa María!

(Sale, también de la izquierda,
(MARIA FRANCISCA, la mujer de
(Verderón.

- OTRA VEZ HABLADO -

Ma FRAN.-

¡Ora pronobis!

(Gritando junto a la ventana
(de la derecha.

¡Currita!

¿Son horas de pedir novio
con esta calor?

BARTOLO.-

(Rebulléndose)

¿Quién grita?

Ma FRAN.-

La sobrinita del cura,
que se va a quedar soltera...
¡y afónica!

GURRITA.-

(Detrás de la ventana)

¡Quién!

Me FRANC.-

¡Criatura:

no chilles de esa manera
que un moreno que pasaba
ha cogido la escalera...
y no va a parar sin duda
hasta encontrar una novia,
como él la prefiere: muda.

WURRITA.-

¡Ay, qué gracia! ¿Le molesta
que cante?

Me FRANC.-

El Corregidor
está durmiendo la siesta.

CURRITA.-

Eso es diferente, amiga.
¡Que descanse Don Bartolo!

Me FRANC.-

Y tú... que pringues de liga
la reja, porque, si no,
con esa cara tan seria
vas a cazar... lo que yo:
un alguacil que en la feria,
por un chavo, me tocó.

(Dice todo esto apartándose de
(la reja, cruzando la escena y
(haciendo mutis por la izquier-
(da. Don Bartolo cambió de pos-
(tura y se quedó nuevamente dor-
(mido. Vuelve a sonar el pre-
(gón, pero ahora muy cerca.

EL DE LA ARROPIA.- (Cantado)

¡A la buena arropía!

¡Quién pide el jugo
de la ambrosía!
¡A la buena arropía
que es cordobesa!

(Aparece por el fondo en lo al-
to de la escalera.

¡Dulce y espesa!
Gusta más que una novia
cuando te besa.
¡A la arropía.

=====

- HABLADO -

(Sale VERDERON por donde se
(fué. Trae en una mano un me-
(dio pliego de papel, en la
(otra una pluma de ave y bajo
(el brazo la "vara" del Corre-
(gidor. El de la arropía baja
(a la vez la escalera.

VERDERON.- ¡Verás ahora arropía!

¡Escucha, tú, el arropiero!

(Este se para y atiende)

BARTOLO.-

(A quien despierta Verderón y
(habla medio dormido.

¿Quién es?

VERDERON.-

Que firme aquí Usía.

¡La vara!

(Poniéndosela en la mano iz-
(quierda, mientras le coloca
(la pluma en la derecha.

Vamos, ligero,

que se seca.

BARTOLO.- (Intentando mojar la pluma en
(alguna parte.

¿Y el tintero?

VERDERON.- Sí, ¡cualquiera lo traía!

(Firma Don Bartolo y vuelve a
(dormirse con la vara en la ma-
(no. Verderón, al de la arro-
(pia:

Dos reales.

EL DE LA ARROPIA.- (Disponiéndose a despacharle)

No echo mal día.

VERDERON.- Si es de multa, compañero.

EL DE LA
ARROPIA.- ¿De multa?

VERDERON.- Por pregonar
a la hora de la siesta
y venir a molestar.

EL DE LA
ARROPIA.- Pero ¿a Usía le molesta
mi pregón?

(Señalando como duerme y ronca)

VERDERON.- Eso es... roncar.

EL DE LA
ARROPIA.- Pues él mismo te contesta.

VERDERON.- Bueno, la cédula es ésta
con que a callar y a pagar.

EL DE LA
ARROPIA.- (Dándole una moneda).

Ahí va: un duro.

VERDERON.- ¿No tendrías
reales sueltos?

EL DE LA
ARROPIA.- No señor.

VERDERON.- Ni yo vuelta.

EL DE LA
ARROPIA.- ¿No me fias
los dos reales?

VERDERON.- Lo mejor
es que pregones diez días.

EL DE LA
ARROPIA.- ¿A estas horas?

VERDERON.- ¡Aunque frías
al señor Corregidor!

(Le empuja al de la arropía
(que se va por la derecha.
(Por la escalinata irrumpe
(un grupo de mujeres del pue-
(blo.

- MUSICA -

MUJERES.- ¡Señor Corregidor!
¡Usía hará el favor
de hacer un ejemplar!

BARTOLO.- (Despertando violentamente)
¿Qué pasa? ¿Qué sucede?

MUJERES.- Nos vamos a explicar.

VERDERON.- ¡Usía no lo puede
tolerar!

- - - - -

BARTOLO.- Veamos pues.

UNAS.- La cosa es...
OTRAS.- No ha sido así.
UNAS.- Pues ¿cómo fué?
BARTOLO.- Habladme una a una,
no todas a la vez.
UNAS.- Pues sí, señor.
OTRAS.- Verá Usarcé.
UNAS.- ¡Que yo lo ví!
OTRAS.- ¡Que yo lo sé!
VERDERON.- Dejad que yo lo cuente...
y Usía hará de juez.

- - - -

Al Corral de las Comedias,
van los hombres por las tardes...

UNAS.- ¡Qué canallas!
OTRAS.- ¡Qué bandidos!
BARTOLO.- No interrumpán.
VERDERON.- ¡No cortarme!
Ha tres días que llegaron
unos viles comediantes...

UNAS.- Y entre ellos...
OTRAS.- ...la graciosa...
UNAS.- ¡Que es un diablo!
OTRAS.- ¡Que es un áspid!

- - - -

TODAS.- Pepita Romero,
con su mirar zalamero,
le roba el sentido
al necio de mi marido.
Pepita Romero
es una caja de ruido.
Con ella ha venido
la peste infernal.

- - - -

¡Señor Corregidor!...

VERDERON.- Dejadla reposar.
BARTOLO.- Justicia haré en rigor.
MUJERES.- ¡Justicia arrolladora!
BARTOLO.- La voy a meditar!

(Arrellanándose para dormir)

VENDERON.- (A las mujeres con las que se
(va por la derecha.

La siesta no es la hora
de juzgar.

(Sale MARIA FRANCISCA de su ca-
(sa, al tiempo que aparece en
(lo alto de la escalinata un
(grupo de hombres, que bajan
(discutiendo, mientras dice:

Me FRAN.- Ya las oí,
mas no es así,
pues ayer tar-
de yo la ví,
y es una ensaladilla
con sal y ajonjolí.

UNOS.- ¡Dejadme a mí!
OTROS.- ¡Yo lo diré!

Me FRAN.- (Despertando a Don Bartolo)

¡Señor! ¡Señor!

BARTOLO.- Pero ¡otra vez!...

Me FRAN.- Razón los hombres tienen.
Escúchela Usarcé.

Esa dama, que las hembras
por envidia la combaten...

BARTOLO.- ¿Es posible?
Me FRAN.- Ya lo creo.

UNOS.- ¡Qué cotillas!
OTROS.- ¡Qué comadres!
M^a FRANC.- Sólo cumple con su oficio
cuando el público la aplaude.

BARTOLO.- ¿La graciosa?
M^a FRANC.- Que es preciosa.

UNOS.- ¡Es un pájaro!
OTROS.- ¡Es un ángel!

HOMBRES.- Pepita Romero,
emperatriz del salero,
le roba el sentido
al hombre más precavido.
Pepita Romero
es el manjar prohibido
del árbol florido
del bien y del mal.

BARTOLO.- Pensaré lo que conviene.
(Arrellanándose nuevamente)

HOMBRES.- Queda Usía percatado.

M^a FRANC.- (Empujándoles hasta irse con
(ellos por la derecha.

Ya de todo
se ha enterado.
Está el pleito
ya juzgado.

BARTOLO.- (Cuando se queda solo y entre
(suenos.

Pepita Romero,
emperatriz del salero,
le roba el sentido
al hombre más precavido.
Pepita Romero...
es el manjar...prohibido...
del árbol...florido...

del bien...y...del...mal.

- HABLADO -

(Vuelven por la derecha MARIA
(FRANCISCA y VERDERON discu-
(tiendo.

Ma FRANC.- Te digo que es muy salada.

VERDERON.- Una comicucha...

Ma FRANC.- ¡Bueno!

¡Bajito! Que Don Bartolo
ha vuelto a enganchar el sueño.

(Bajan la voz ambos)

VERDERON.- Los cómicos son la peste.

Ma FRANC.- Salvo Pepita Romero
¿Tú la has visto?

VERDERON.- Sí, señora.

Ma FRANC.- Yo también. ¡Y es un portento!

VERDERON.- ¡Una insolente!

Ma FRANC.- ¿Insolente?

VERDERON.- Y, además, un mal ejemplo.
¡Enseña las pantorrillas!

Ma FRANC.- Como que baila el bolero.

VERDERON.- Pero podía bailarlo
con circunspección.

Ma FRANC.- ¿Qué es eso?

VERDERON.- ¡Circunspección!

- M^e FRANC.- Por lo visto,
lo contrario de "salero",
que es como baila Pepita,
Y cantando... ¡un monumento!
- VERDERON.- Cantó ayer un romancillo
del "alguacil trapacero"...
iy eso lo canta por mí!
- M^e FRANC.- "El alguacil de mi pueblo...
de las multas que va y cobra
se ha comprado para ~~un~~^{el} cuello..."
- VERDERON.- "Una cosa que se cuelga
y que, poco más o menos,
suena como las campanas
que voltea el campanero".
- M^e FRANC.- ¿Y eso va por tí, lechuzo?
- VERDERON.- Viene como anillo al dedo.
- M^e FRANC.- Más me ofendería a mí.
- VERDERON.- ¿A tí?
- M^e FRANC.- Pues, claro, mastuerzo.
- VERDERON.- ¿Y tú qué tienes que ver
con que yo lleve el dinero
de las multas escondido
en este bolso, en el pecho?

(Se abre la camisa por la pe-
(chera y enseña un bolso que
(lleva colgado.

Y suena... que es una gloria...

¡No hay más que oro... del viejo!

Ma FRANC.- Del viejo... ¡Que se despierte!
¡Guárdatelo!

BARTOLO.- (Despertando) ¿Qué era eso?

Ma FRANC.- Don Bartolo de mi vida:
¡que mi marido es un féretro!

VERDERON.- Diga usía que ella ataca
mis principios circunspectos.

Ma FRANC.- Déjate de circunloquios
y habla en cristiano, pendejo.

BARTOLO.- ¿A cuenta de qué es la cosa?

VERDERON.- De esa Pepita Romero.

BARTOLO.- ¡Hombre! He soñado con ella.

VERDERON.- ¿También Usía?

Ma FRANC.- (Regocijada) ¡Me alegro!

VERDERON.- Pero ¿Usía la conoce?

BARTOLO.- No sé si escuché entre sueños
que es...

Ma FRAN.- ¡Un ángel de la gloria!

VENDERON.- ¡Un aborto del infierno!

(Don Bartolo se levanta)

Ma FRANC.- Córrase Usía una miaja,
que el sol se viene corriendo.

VERDERON.- Esa mujer, esa cómica,
tiene a los hombres revueltos.

M^e FRANC.- Y a las mujeres que saben
distinguir. Ve aquí un ejemplo.

VENDERON.- Si yo me fuese tras ella,
sabrías lo que son celos.

M^e FRANC.- Que iba a hacerte mucho caso
con ese tipo, moreno..
A tí es que te han... convencido
cuatro envidiosas del mérito.

VERDERON.- (Mientras Don Bartolo va a sen-
(tarse y María Francisca, nervio
(sa, en vez de arrimarle el
(sillón, lo retira.

A tí es que te gusta ver
la autoridad por los suelos.

M^e FRANC.- (Al ver en el suelo a don Bar-
(tolo.

¡Ay! ¡Válgame Dios!

BARTOLO.- María

Francisca: has perdido el pleito.

M^e FRANC.- (Levantándolo)

Es que me he puesto nerviosa.

VERDERON.- Pues ¡tila para los nervios!

BARTOLO.- ¡Venderón!

VERDERON.- Usía manda.

BARTOLO.- Esos cónicos protervos...

VERDERON.- ¡Protervos! ¿Te enteras, tu?

BARTOLO.- ...antes de dos horas...

VERDERON.- ¡Menos!

Dentro de cinco minutos

van camino de su pueblo..

BARTOLO.- *Siempre me adivinas, hombre,*
No sé cómo, el pensamiento.

M^a FRAN.- ¡Pobre gente!

BARTOLO.- Tú, ¡a callarte!

VERDERON.- ¡Y que no voy satisfecho!

(Se va por la escalinata)

BARTOLO.- María Francisca: toma
la vara y éntrala adentro.

M^a FRANC.- ¿Y ésto es vara de justicia?

Esto es un palo sillero.

(Matis al corregimiento)

BARTOLO.- ¡A ver si logro esta siesta
coger un poquito el sueño!

(Sale de su casa, -la que está
{a la derecha.-, DON BASILIO,
(canónigo de la Colegiata de
(la ciudad.

BASILIO.- Echa el cerrojo, Currita.

(Cerrando la puerta y hablando
hacia el interior.

Buenas tardes, don Bartolo.

BARTOLO.- (Despertando de su duermeve la)

Buenas tardes, don Basilio.

¿Qué? ¿De paseito?

BASILIO.-

Al corc.

BARTOLO.-

Pues, anda, no llegues tarde.

BASILIO.-

¿Le temes a mi coloquio?

BARTOLO.-

Es, Basilio de mi vida,
que aquí no duerme ni un rorro,
aunque le canten la nana
y le tenga miedo al coco.

BASILIO.-

Pero ¿es sitio de dormirse
un funcionario el arroyo?

BARTOLO.-

No hay rincón más recoleto,
hasta que yo me acomodo
en el sillón y me empiezan
a incomodar unos y otros;
que el pregón de la arropía,
que los maridos rijosos,
que las mujeres celosas,
que un mosquito, que un canónigo...
¿No es la hora de la siesta?
Pues ¡a dormir!

BASILIO.-

Tú estás loco.

BARTOLO.-

Mira, el sermón te lo oí
esta mañana a las ocho.
¡Con devoción! Pero, ahora,
como me repliques, ronco.

BASILIO.-

Echar la siesta, a la sombra
de ese levisimo toldo...

BARTOLO.- ¡Don Basilio: más respeto
que es un rosal oloroso!

BASILIO.- Pero ¿y salirte a la calle
teniendo un palacio? ¿Es tonto
o no es tonto?

BARTOLO.- En el palacio,
me da miedo dormir solo.

BASILIO.- Culpa tuya, que llegaste
a viejo caduco y chócho...

BARTOLO.- Don Basilio: no me insultes.

BASILIO.- ¿No es la verdad, don Bartolo?
¿Por qué no tomaste esposa
a su tiempo?

BARTOLO.- El matrimonio
es una incomodidad.

BASILIO.- Pues aguántate, por cómodo.
Tendrás ahora en casa,
una mujer, siete u ocho
herederos...

BARTOLO.- ¡Qué delicia!
¡Y todos comiendo!

BASILIO.- Todos
endulzándote los años
de la vejez.

BARTOLO.- No es negocio.

(Don Basilio va a replicarle,
(pero él le corta vivamente.

Y la prueba de que ahora
dije una verdad de a folio
es que tú cantaste misa
para quitarte de engorros.

BASILIO.- A quien Dios no le da hijos,
sobrinas le da el demonio.

BARTOLO.- Pues a mí, gracias a Dios,
ni siquiera... ¡Y, a propósito!
Vas a decirle a Currita
¡que pienso buscarle un navío!

BASILIO.- ¿Y a las otras cinco?

CARTOLO.- ¡Hombre!

¡También eres tú ambicioso!
Está rabiando Currita
por casarse. ¡No le oigo
otro cantar, a la hora
de la siesta, y en un tono...!

BASILIO.- No sería un mal partido
para tí...

(Bromeando)

BARTOLO.- ¡Menudo momio!

Perdona; pero, más fea,
ni de encargo.

BASILIO.- Lo perdono,
porque es verdad; pero tú



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

¿eres acaso un Apolo?
Y una muchacha bonita,
con un viejo zorrocloco,
siempre sería motivo
de comentarios y holgorios.

BARTOLO.- Pero ¿quién piensa en casarse?

BASILIO.- Yo te aconsejo...

BARTOLO.- ¡Un bodorriol!

BASILIO.- Lo de mi sobrina ha sido
una broma. Yo no corro
esa mercancía. Pero
te veo, amigo, tan solo,
tan triste en el caserón.

BARTOLO.- ¡Que no es casa, es un cenobio!

BASILIO.- Si no hubieras sido antaño
enemigo del casorio,
¡otro gallo te cantara!
¡Y aún es tiempo! En el otoño
pocos rosales florecen,
pero aroman que da gozo.

BARTOLO.- (Por quitárselo de encima)

Lo pensaré, don Basilio.

BASILIO.- Hasta luego, Don Bartolo.

(Mutis por la escalinata)

BARTOLO.- (Queda meditando a su pesar
(mientras preludia la orquesta.)



- MUSICA -

BARTOLO.-

¡Es la verdad!
¡Tiene razón!
La soledad
del caserón,
yo sólo fui
quien la creé,
porque viví
como el hurón.
No me casé,
me envejecí
y ahora ví
que el solterón
debió prever
a cierta edad
la soledad
del caserón.

(Repentinamente se pone de pie
(y su ánimo se inunda de alegres
(anoranzas.

Echando estoy de menos
a unos chiquillos,
durmiéndose a los sonos
de los palillos...
¡Nana, la nana,
por sevillanas,
que es como me dormía
la chacha mía
por las mañanas!
¡Y por las noches
con coplas de mineros
de los Pedroches!
Porque ese es otro cantar
y me quería asustar.
¡Duérmete tú!
¡Que viene el bú
y se te quiere llevar!

(Vuelve a meditar, ahora de pie)

Por ser así
de egoistón,
ya para mí
no hay solución.
Dejé volar
la juventud
que de casar
es la sazón.
Y ahora, ¡qué!
Ahora, ¡"ná"!
Salirse acá,
por distracción.
Le está muy bien
al solterón.
¡Es la verdad!
¡Tiene razón!

¡Si yo era más alegre
que las mulillas,
sonando sus colleras
de campanillas!
¡Y me gustaban
las pantorrillas!
No me explico, Bartolo
por qué tan solo
te ves ahora...
Como no sea,
por aquella señora
que era tan fea...
Y te quería pescar
cuando eras tú militar!
¡No me pescó
y ahora yo
puedo victoria cantar!

(Termina bailando jacarandoso)

- HABLADO -

(En el rellano de la escalinata,
(aparecen PANDURO y MARTINEZ)
(cuando todavía Don Bartolo se
(marca unos pasos por lo fino. E
(El primero es el dueño de una
(posada. El segundo, el "autor"
(de la compañía dramática antes
(aludida.

PANDURO.- ¡Ole!

BARTOLO.- ¿Quién va? ¡Carambolas!
Me han sorprendido bailando.

PANDURO.- Por nosotros, no se prive
Usía de su regalo.

MARTINEZ.- Y, si prefiere ensayar
sin público, nos marchamos.

BARTOLO.- (A Panduro, por Martínez)

¿Quién es esta majadero?

MARTINEZ.- ¡Vaya! Probé a serle grato,
¡y la pringué!

PANDURO.- Es el autor
de la compañía.

BARTOLO.- ¡Bravo!

(Martínez empieza a saludar co-
(mo si le aplaudiera toda una
(sala.

¿A qué tantas reverencias?

MARTINEZ.- La costumbre del teatro.

BARTOLO.- Pueden seguir su camino,

que aquí ya están estorbando.

(Se sienta en un sillón)

PANDURO.- Pues... ¡con Dios!

MARTINEZ.- (Reteniéndole) Señor Panduro,
no olvide que soy un trágico.
y, si no me hacen justicia,
muere usted al final del acto.

BARTOLO.- ¡Ah! ¿De justicia se trata?
¡María Francisca!

M^a FRAN.- (Saliendo) Mi amo.

BARTOLO.- La casaca y el bastón,
que estos vienen pleiteando
y, si en mangas de camisa
sentencio, no me harán caso.

(Mutis de María Francisca al
(corregimiento.

¿Qué es ello?

MARTINEZ.- Yo soy Martínez.

¿No os causa mi nombre espanto?

BARTOLO.- ¡Hombre... Martínez!... Me suena.
Es un apellido raro.

MARTINEZ.- El alguacil nos ha dicho
que volemos "ipso facto".

PANDURO.- (Divertido)

¡Allá se queda, metiendo
a empellones en el carro,
a toda la compañía!

MARTINEZ.- Yo, atento y subordinado,
porque quien ordena manda,
obedeceré y... ¡nos vamos!
Así como así, este público
es tan palurdo y tan zafio
que aplaude sólo a Pacheco,
un galancete mediano,
y se ríe con Carranza...
y, a mí, ¡que me parta un rayo!

Me FRANC.- (Que ha aparecido un poco an-
tes con lo pedido.

Y a Pepita, ¿qué?

MARTINEZ.- Pepita...

es del género liviano.

Me FRANC.- La casaca y el bastón.

MARTINEZ.- (Quitándole la casaca para sos-
(tenerla mientras se la pone
(Don Bartolo.

Permitame... ¿Por qué brazo?

BARTOLO.- Si os tengo que hacer justicia,
por el derecho romano.

(Ya vestido y sentándose en el
(solio.

Así que... ¿venís a darme
gracias por el cerrojazo?

MARTINEZ.- ¡Un momento!

(Quitándole a Panduro el bas-

(tón que lo había tomado de ma-
(nos de Francisca.

La varita.

(Se lo entrega a Don Bartolo)

Este posadero bárbaro,
este inmundo criachimches...

PANDURO.- ¡Jinojo! Deme acá el palo.

BARTOLO.- ¡Quieto! ¿Qué le hizo Panduro?

MARTINEZ.- Sobre que no lo da blando,
nos embarga el equipaje:
la túnica de San Pablo,
la corona del Rey Midas,
el arnés de Carlomagno,
la diadema de Isabel
la Católica...

BARTOLO.- (Con asombro) ¡Canastos!

MARTINEZ.- ¡Treinta cofres de indumento
y veinte de decorado!

PANDURO.- ¡Nada: un cerro de cartón
y un almacén de pingajos!
¡Y se me han comido ochenta
jamones recién curados!
¡Y dos almiares de paja...
las bestias del carromato!

MARTINEZ.- Yo le firmo el pagaré.

PANDURO.- ¿Que el pagaré? Venga el pago,
que "pagaré" significa

no cobrar, en castellano.

MARTINEZ.- Si lo extiende en andaluz.

PANDURO.- En plata es como descanso.

(Bullicio en el fondo. Acude
(María Francisca y se ve apa-
(recer a VERDERON conteniendo
(gente.)

BARTOLO.- ¿Qué ocurre?

Me FRANC.- Es el alguacil
de mi marido.

VERDERON.- (Entrando) ¡Alto! ¡Alto!

PEPITA.- (Dentro)

¡Pase a Pepita Romero!

Me FRANC.- ¿Pepita Romero? ¡Abajo!

(Cogiendo de un brazo a Ver-
(derón y lanzándolo a la pla-
(zoleta.

¡Pase la reina del mundo!

VERDERON.- ¡Es el mismísimo diablo!

(Desembarcan atropelladamente
(por la escalera PEPITA, POLO-
(NIA, PACHECO, CARRANZA y otros
(varios cómicos de uno y otro
(sexo.

- MUSICA -

PEPITA.- (Se sorprende al ver el cua-
(dro, saluda con una reverencia
(y canta:

A la vera de un rosal
de fragante y rico olor,
el señor corregidor

paga el bien y pena el mal.
¡Qué regalo, qué delicia!
¡Es un sueño, es un amor
el rosal de la justicia
del señor corregidor!

¡Miren en qué estrado
se ordena lo justo!
¡Debe aquí dar gusto
ser ajusticiado!
¡Señor, qué justicia
más buena hay aquí!
¡No hay temor ninguno de amaño o sevicia
junto a un rosalillo de pitimini!

A la vera de un rosal
de fragante y rico olor,
el señor corregidor
paga el bien y pena el mal.
¡Qué regalo, qué delicia!
¡Es un sueño, es un amor
el rosal de la justicia
del señor corregidor!

Ya sé yo que Usia
no dicta sentencia,
sino pura esencia
de sabiduría,
preceptos de rosa,
capullos de ley...
Si a la Villa y Corte voy yo de graciosa,
¡por mi salucita que se entere el rey!

COMICOS.- A la vera de un rosal
de fragante y rico olor,

el señor corregidor
paga el bien y pena el mal.

PEPITA.- ¡Qué regalo, qué delicia!
¡Es un sueño, es un amor
el rosal de la justicia
del señor corregidor!

=====

- HABLADO -

ME FRANC.- ¿Qué le ha parecido a Usía?

VERDERON.- ¡Una falta de respeto!

MARTINEZ.- (Aparte a Pepita)

Verás tú si todavía
nos enchironan.

PEPITA.- (Aparte a Martínez)

Tú, quieto;
que el señor corregidor
se está limpiando la lupa
para verme a su sabor...
¡y va a volverse chalupa!

(En efecto, Don Bartolo ha sa-
cado del bolsillo una lente
(que ahora acaba de limpiar y
(se coloca ante el ojo derecho.

BARTOLO.- Veamos...

PEPITA.- (Aparte) ¡Ay, madre mía!

MARTINEZ.- (A ella)

¿El qué?

PEPITA.- (A él, bajito)

¡Buena la hemos hecho!

¡Que va a sentenciar Usía
y que es tuerto del derecho!

BARTOLO.- ¡Muy bien!

PEPITA.- (Aparte) ¡Menos mal que ve
con el otro!

BARTOLO.- Usté, señora...

PEPITA.- Señorita...

BARTOLO.- ¿Quiere usté
explicarme lo que implora?

PEPITA.- ¿Qué implorar? ¡Justicia pura
es lo que pedimos todos!

PANDURO.- ¡Todos!

TODOS.- ¡Todos!

VERDERON.- ¡Compostura
ante Usía y buenos modos!

PEPITA.- Cuestión previa. Al alguacil,
-que este es bizco del izquierdo,-
¡hay que colgarle un candil
de las narices!

Me FRANC.- (Divertida) ¡De acuerdo!

VERDERON.- ¡María Francisca!

BARTOLO.- ¡Ahora,
te callas!

VERDERON.- Repare Usía...

MARINEZ.- ¡El que ofenda a esta señora,

(Poniéndose delante de María
(Francisca.

guay de él!

VERDERON.- Pero si es la mía.

(Martínez, muy mohino, se vuel-
(ve a su sitio.

MARTINEZ.- (Ap) ¡Vaya! ¡Me he vuelto a colar!

BARTOLO.- Lo del candil... ya veremos,
señorita, si ha lugar.

PEPITA.- (Ap) ¡Ya es mío!

VERDERON.- (Ap) ¡Candil tendremos!

PEPITA.- Pues lo demás, Don Bartolo...

(Ante el gesto del Corregidor)

¿No es así?

BARTOLO.- ¡Bartolo-mé!

PEPITA.- (Reverencia y sigue)

Se trata de abuso, dolo,
embargo y... no sé más qué.

BARTOLO.- Sabe usted, por lo que veo,
de pragmáticas y leyes.

PEPITA.- ¡Pero, hombre, si yo tuteo
en los dramas a los reyes!

BARTOLO.- Panduro usted se hará cargo
de que no embarga a capricho.

PEPITA.- ¡Es la ruina!

BARTOLO.- Sin embargo...



PEPITA.- ¡Sin embargo; ya está dicho!
(Haciendo ademán de que pue-
(den irse listos.

PANDURO.- Poco a poco.

BARTOLO.- Señorita...

PEPITA.- ¿Ahora se repucha usté?

BARTOLO.- Lo que yo he dicho, Pepita...

PEPITA.- ¿Pepita? ¡Pepita-mé!

BARTOLO.- (Le devuelve la reverencia)

No es que embarga: el equipaje
retiene en defensa suya,
mientras cobra el hospedaje,
¡"pignoris capio"!

PEPITA.- (Con tono de monaguillo)
¡"Aleluya"!...

ME FRANC.- ¡Qué gracia tiene!

VENDERON.- (Autoritario) ¡Señora,
que esto no es la Colegiata!
(Don Bartolo se ríe)

¿Tiene gracia?

BARTOLO.- ¡Encantadora!

PEPITA.- (A Verderón)

¿Lo ves tú, tío mala pata?

MARTINEZ.- Y ¿cómo emprender el viaje
sin los baúles, señor?

PEPITA.- Cómico sin equipaje
es como rosal sin flor.

(Señalando a Martínez que, al sentirse aludido, se desvanece de emoción reverenciosa, que luego se convierte en decepción.

Al rey de la compañía,
sin lo que lleva en el arca,
¿puede concebirlo Usía
pasando por un monarca?

BARTOLO.- Sin embargo... ¡Con embargo!
Quiero decir, que comprenda...

PEPITA.- ¿Con... prenda?

(A los cómicos) Familia: ¡largo!

porque yo me quedo en prenda!

PACHECO.- Pepita: ¡eso no es posible!

PEPITA.- Pues tiene que ser, Pacheco.
Salvo que don Inflexible
salga con otro embeleco.

(A Don Bartolo)

¿Soy garantía?

BARTOLO.- (Ya entusiasmado) Usted es...

¡el alcázar de Sevilla!

MARTINEZ.- Y, ¿quién hace el entremés?

PACHECO.- ¿Y el baile?

CARRANZA.- ¿Y la tonadilla?

PEPITA.- ¡Es un fallo irrevocable!

PACHECO.- ¡No puedes quedarte aquí!

PEPITA.- (Coqueta más que vanidosa)

Si soy tan indispensable...
presto volveréis por mí.

PANDURO.- ¡Ahora sí que cobro!

M^e FRAN.- ¡Osú!

¡Me ha dejado estupefacta!

BARTOLO.- (Levantándose)

Martínez, Panduro...

(A Verderón) Y tú...

Vamos a extender el acta.

PEPITA.- Ahí van a sentarme a mí,
como a una vaca berrenda.

VERDERON.- En catorce años no ví
dislate igual.

(Yéndose seguido de Martínez)

BARTOLO.- (Al pasar junto a Pepita)

Adiós... ¡prenda!

(Mutis a su casa)

PEPITA.- (A M^e Francisca)

¿Vale aquí mucho dinero
un vaso de agua?

M^e FRANC.- Señora:

¡el Guadalquivir entero
le sirve una servidora!

(Medio mutis a su casa)

PEPITA.- ¿Y un penalito?

(María Francisca se vuelve)

Usted piensa

que es un abuso.

Ma FRANC.-

¡Mejor!

¡Y va a ser de la despensa
del señor Corregidor!

(Mutis por el fondo)

PACHECO.- ¡Pepita! (Romántico)

PEPITA.- ¡Mira este tonto!

POLONIA.- Hija... ¡se muere de pena!

PEPITA.- Se consolará muy pronto
contigo, flor de azucena.

PACHECO.- Nunca creíste en mi amor.

PEPITA.- ¡Nunca! ¡Lo haces cada día!
-a capricho del autor,-
a una de la compañía!

POLONIA.- Anoche, a mí, ¡Y con qué fuego!

CARRANZA.- (Por Pepita)

Y a ésta la desdenaba.

PEPITA.- Menos mal que vino luego
conmigo a pelar la pava.

PACHECO.- Pepita, tratar en broma
que nos vayamos sin ti...

CARRANZA.- ¡Claro! Es posible que coma
mejor que tú por ahí...

Porque del señor Panduro,

ahora que no me escucha,
la comida, os aseguro
que era buena y ¡que era mucha!

PEPITA.- ¡Ay...!

PACHECO.- ¿Suspiras?

PEPITA.- Me atormenta
que tengo aquí para rato,
porque dejáis una cuenta
que estoy repisa del trato.

PACHECO.- ¿Te quedas triste, verdad?

PEPITA.- Yo nunca estoy triste, niño;
pero nos une amistad,
que, casi casi, es cariño.

PACHECO.- ¡Conmigo!

PEPITA.- ¡Con todos! Cuando
por el camino adelante
os vea correr, ¡llorando
voy a escuchar vuestro cante!

(Pepita se ha enternecido y Pa-
checo, con intención de ha-
cerle más fuerza, canta.

- MUSICA -

PACHECO.- Por los caminos de Andalucía,
entre olivares de plata verde,
va el carromato de la alegría.
Que la alegría nunca se pierde
aunque destile melancolía
la pena pena que araña y muerde.

TODOS.-

Lleva la dama,
junto al autor,
cara de celos
por el galán.

PEPITA.-

Y la graciosa,
muerta de risa
va con el barba, que no se afeita
ni por San Juan.

¡Ay que me muero
me muero de risa!

¡Ay qué salero,
salero sin sal!

Es de cartón la corona
y es de madera la espá,
de este monarca de naípe
con quien me voy a Graná.

¡Ay que me muero,
me muero de risa!

¡Ay qué salero
salero sin sal!

- - -

PACHECO.-

A las ciudades, la compañía
llega sonando sus cascabeles,
entre clamores de algarabía,
sin más caudales que sus papeles,
lleva en su nube de fantasía
lluvia de mayo para sus fieles.

TODOS.-

Los comediantes,
en la función,
con sus tragedias
hacen llorar.

PEPITA.-

Y la graciosa
mata de risa,
porque las gentes alborozadas,
suelen cantar:

- - -

"¡Ay que me muero,
me muero de risa!
¡Ay qué salero,
salero sin sal!
Esta Pepita Romero
tiene la gracia estancá.
Es del color de la tierra
y del sabor de la mar.
¡Ay que me muero,
me muero de risa!
¡Ay qué salero,
salero sin sal!

- HABLADO -

MA FRAN.- (Saliendo con una alcarraza)

Aquí está el agua.

PEPITA.- Y ahora
sí que viene... superior.

(Bebe)

MA FRAN.- No me descubra, señora,
que sale el Corregidor.

(Recogiendo la alcarraza y en-
trándose con ella en su casa.)

PEPITA.- Gracias. ¡Ya me hipotecaron!

(Salen del corregimiento DON
BARTOLO, MARTINEZ y VERDERON.
(En el fondo de la escalinata,
aparece DON BASILIO, que se
queda allí observando en si-
lencio.)

BARTOLO.- ¡Listos! Se pueden marchar.

(Sale MARIA FRANCISCA, Don Basilio, interesado, baja escalones y va mezclándose en el corro.)

PEPITA.- ¿Cómo?

PANDURO.- ¿Cómo?

Ma FRAN.- ¿Cómo?

VERDERON.- ¿Cómo?

PACHECO.- ¿Nos la podemos llevar?

PEPITA.- ¡Pues claro!

PANDURO.- ¡Ni por asomo!

Que coma y luego... ¡a fregar!

BARTOLO.- Panduro, no seas jumento.

PANDURO.- ¿He dicho algún despropósito?

BARTOLO.- Aquí, en el corregimiento, queda la prenda en depósito.

Ma FRAN.- ¡Ole!

VERDERON.- ¡Mal tiro me den!

PEPITA.- (A sus compañeros)

Ya sabéis mi domicilio.

BARTOLO.- Y el que no lo vea bien,
¡que se chinche!

(Al descubrir a don Basilio
(que le mira severamente, queda corrido y dice azorado:

¡Hola, Basilio!

BASILIO.- ¡Hola, Bartolo!

BARTOLO.- (A los cómicos) Y ustedes...
ya no tienen aquí objeto.

(A Verderón)

Acompaña a sus mercedes...
con muchísimo respeto.

MARTINEZ.- Perdón, es de mi papel
ese bocadillo.

CARRANZA.- (Echándose a reir) ¡Arrea!

BARTOLO.- ¿Cómo dice?

MARTINEZ.- Que eso es del
"Alcalde de Zalamea".

VERDERON.- (Espabilando a los cómicos)

¡Andando!

PACHECO.- Pepita...

PEPITA.- ¡Nada!
de despedidas llorosas!

POLONIA.- Adiós, mujer...

PEPITA.- (Nerviosa) ¡Apañada
me quedo yo aquí! ¡Las cosas!

(A M^{te} Francisca)

¿Dónde está mi calabozo?

(Mientras todos los cómicos,
Verderón y Pandaro se van por
la escalinata.)

BARTOLO.- Mi de mi madre.

(A M^{te} Francisca)

PEPITA.- ¿Es sombrío?

M^e FRAN.- Una alcoba que da gozo
con vista al campo y al río.

PEPITA.- Vamos allá.

(Mutis con María Francisca al
(corregimiento. En la plazue-
(laquedan frente a frente Don
(Bartolo, azorado, y Don Basi-
(lio, ceñudo.

BASILIO.- ¡Don Bartolo!

BARTOLO.- Te saliste con la tuya.

BASILIO.- ¿Qué dices?

BARTOLO.- Ya no estoy solo.

BASILIO.- Dispensarás que te arguya
que ese no fué mi consejo.

BARTOLO.- ¿Piensas que voy a casarme?...

BASILIO.- ¡Tú eres un viejo pellejo...!

BARTOLO.- Y ¿tú qué quieres? ¿Liarme?

BASILIO.- (Yendo hacia su puerta, donde
(llama.

¡Vaya usted mucho con Dios!
don Bartolo!

BARTOLO.- Tengo Usía.

BASILIO.- Y yo, Reverencia.

BARTOLO.- ¡Adiós!...

(Cuando abren la puerta y, en
(ella aparece CURRITA, una "ni-
(ña" bastante desgraciadita,
(Don Basilio se vuelve contem-
(porizador.

BASILIO.- Pero ¡ven acá, alma mía!
¿Te das cuenta, Lucifer?...

BARTOLO.- ¿De qué? ¿De la diferencia?
Pues ¡claro! ¡Aprenda a escoger
sobrinas Su Reverencia!

BASILIO.- Currita, ¡vete a paseo!

CURRITA.- ¿Qué dice usted?

BASILIO.- ¡A la cocina!
Señores: ¡sí que es un feo
subido el de esta sobrina!
(Mutis de Currita)

¡Es igual que mi cuñado!

BARTOLO.- En cambio, la que mi suerte,
Basilio, me ha deparado...

BASILIO.- Esa es... ¡la que va a perderte!
Mé figuro, tarambana,
que dormirás al sereno.

BARTOLO.- ¡Digo! ¡Y le canto la nana
si no se duerme!

BASILIO.- ¡Estás bueno!
Siquiera, que la alguacila
pase a vivir a tu casa.

BARTOLO.- ¡Eso sí!

BASILIO.- Si ella vigila,
día y noche, lo que pasa,
cuando la ciudad murmure

¡que murmurará!...!, a lo menos,
haya un testigo que jure
que os comportáis como buenos.

BARTOLO.- ¡Es claro!

BASILIO.- ¡Y que se reintegre
cuanto antes a su farándula!

BARTOLO.- (Imponiendo silencio a Don Ba-
silio, porque sale PEPITA, ya
(sin sombrero y chal.

¡Chst!

PEPITA.- ¡Qué casa más alegre!

BARTOLO.- ¿Alegre? (Sorprendido)

BASILIO.- (Yéndose hacia su puerta)
¡Y que no hay camándula!

BARTOLO.- ¡Voy a verla!

PEPITA.- ¡Pase Usía;
pase, Don Bartolo-mé!

BASILIO.- ¡Buenas tardes!

(Haciendo mutis a su casa, mien-
(tras Don Bartolo entra en la
(suya.

PEPITA.- (Amabilísima) ¡Todo el día
sea bueno para usted!

- MUSICA -

(Mientras se oyen internas y
(alejándose las voces de los có-
(micos, dice ella, hablado:

¡La plazoleta es preciosa!

¡Ay, que se van...! ¡Ya se van!
Y aquí queda la graciosa...

(Haciéndose fuerte)

¡más tiesa que un tulipán!
No es de reirse la cosa.
¡Se va la voz! ¿O es que viene?
¡Qué vida tan azarosa...
pero qué veneno tiene!

PACHINCO.-

(Cantando, dentro)

¡Ay, que me muero
me muero de risa!
¡Ay, qué salero,
salero con sal!
Esta Pepita Romero
tiene la gracia estancá.
Es del color de la tierra
y del sabor de la mar.

COMICOS.-

(Dentro, lejos)

¡Ay, que me muero,
me muero de risa!
¡Ay qué salero,
salero con sal!

PEPITA.-

(Después de una pausa, con la
voz velada.

¡Ay, que me muero,
me muero de pena,
cuando cantando
mi gente se va!

T E L O N

==.....==



CARRERA DE
DEPARTAMENTO
BOGOTA, D. C.
TEL. 27488
27489



P. 3239



PEPITA ROMERO

=====

ACTO SEGUNDO.

=====

o
o o
o

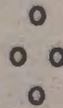
PEPITA ROMERO

.....



ACTO SEGUNDO.

.....



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

A C T O S E G U N D O

.....

Una terraza cubierta en casa del Corregidor. En el lateral derecho y también en el fondo, graciosa arcada cuyos huecos aparecen cerrados en su parte inferior por un pretil corrido, salvo el arco del centro que dará entrada, desde el huerto que aparece en el foro. En el lateral izquierdo, acceso a la casa por una puerta de cuarterones. La terraza ofrece el aspecto de una habitación "para estar", -----cuando el tiempo es propicio. Habrá un sofá de anea en el costado derecho; delante, una mesa proporcionada; al otro lado, una silla. Hacia la izquierda, otra silla más baja, propia para hacer labor. En las pilastras que sostienen los arcos, pequeños cuadrillos o miniaturas. Y, arrimadas a la parte izquierda del pretil, y al lateral del mismo, algunas otras sillas.

.....

(En el sofá de la derecha está (DON BARTOLO sentado. Sobre la (mesa tiene, amén de tintero, y (varias plumas de ave, unos fo- (lios de papel y algún grueso (volumen. En la silla baja de

(la izquierda, PEPITA haciendo labor de ganchillo. A su lado izquierdo, un cestillo. En la silla que hay enfrente del Corregidor, aparece sentada la PEPA -una mujer del pueblo- llorando como una becerro. En la entrada del fondo, agrupados, unos cuantos gitanos y gitanas. MANOLO, que es otro hombre del pueblo y PANDURO. A la izquierda de Don Bartolo, de pie, se halla VERDERON.

- MUSICA -

GITANOS.- ¡Ay qué perra ha cogido la pobre!
VERDERON.- No es para tanto.
PEPITA.- A cualquiera esa cara, ceñuda,
le causa espanto.
VERDERON.- Convendría que aquí la señora
se reportara.
BARTOLO.- La verdad que a cualquiera le asusta
con esa cara.
VERDERON.- ¡Así no hay manera!
BARTOLO.- Veamos a ver.
¿De qué se le acusa?
VERDERON.- De que esta mujer...
PEPITA.- (Levantándose y dejando la labor.)

Dispéñeme Usía
que yo lo diré.

BARTOLO.- ¿Usté lo sabía?
PEPITA.- Pues ¡qué no sabré!
Que la pega el marido y encima
la encarta el señor...

(Por Verderón)



VERDERON.- ¡Motivos habrá!
PEPITA.- ¡Ya lo creo! Cuarenta motivos
que, en reales de plata,
el tío le da.

(Se vuelve a sentar)

VERDERON.- ¡Señor, qué calumnia!
PEPA.- ¡La pura verdad!
BARTOLO.- ¡Anda y véte a llorar a tu casa,
que ya tienes pena
con ese animal!

(La Pepa se levanta, deja de
llorar y se va, bailando, ja-
leada por los gitanos que la
abren paso.)

VERDERON.- Desde que se hace justicia
dentro de casa,
esto parece una venta
más que una sala.

BARTOLO.- Vamos a ver otro caso.
VERDERON.- ¡Va a ser lo mismo!
¡Venga Manolo Venegas!
MANOLO.- ¡Servidorito!

(Yendo a sentarse después de
saludar.)

BARTOLO.- Tú te llamas... Manolo Venegas.
MANOLO.- Desde la pila.
Y que conste, señor, que el ministro
me tiene fila.
VERDERON.- Este pájaro canta al instante
si se me deja.

(Indicando acción de pegar)

MANOLO.- (Levantándose)

¡Tú verás como ahora mismito
canto a la oreja!

(Se aproxima a Pepita hablándola
(la al oído.

VERDERON.- ¿Será mala sombra?
¿Pues no va a contar
un chisme al oído?

BARTOLO.- ¿Qué ha hecho?

VERDERON.- Gritar...

PEPITA.- (Levantándose de nuevo)

Dispéñseme Usía;
el grito que dió...

BARTOLO.- ¿No fué subversivo?

PEPITA.- ¡Pues claro que no!

Que el ministro es un hueso, lo dice
por este señor.

VERDERON.- ¿Lo dice por mí?

PEPITA.- Pues es claro, más claro que el agua.
¿Qué otro ministro
tenemos aquí?

VERDERON.- De todas maneras...

PEPITA.- Señor, no es igual.

BARTOLO.- (A Manolo)

Tú te puedes marchar cuando quieras,
absuelto, sin costas
por el tribunal.

(Manolo se va mientras Pepita
(se vuelve a su asiento y avan-
(zan los gitanos y las gitanas.

TODOS.- ¡Verá usted, verá usted, verá usted;
verá usted lo que pasó!

VERDERON.- Son gitanos que han venido
a limpiar la población.

PEPITA.- Eso mismo ya se hace en Madrid.
¡La limpieza es la cosa mejor!

TODOS.- ¿Lo ve usted?
¡Sí señor!

VERDERON.- ¡La limpieza es la cosa mejor!
Ya no queda ni un borrico
en tres leguas al redor.
PEPITA.- Porque montan a caballo
que es lo digno y lo señor.
TODOS.- ¡Sí señor!
¡Sí señor!
¡El caballo es lo más superior!

VERDERON.- Pues tampoco se ve en una legua
ni un caballo ni una yegua.
PEPITA.- ¡Lo mismito que en Sevilla
cuando vino la epidemia!

(A Verderón)

Y usted, amigo, debía cuidarse,
no le pique la mosca y se muera.

VERDERON.- (Protestando ante don Bartolo)

¿Esto qué es?
TODOS.- ¡Sí señor!
¡La epidemia es un mal muy traidor!
PEPITA.- Y se cura solamente
con sandunga y buen humor,
que es lo que usa esta gente
y le falta aquí al señor.
TODOS.- ¡Eso es!
¡Sí señor!
¡Con la venia del Corregidor!

(Se lanzan al baile gitanas y
gitanos, presididos por Pepita.)

- HABLADO -

VERDERON.- (A Don Bartolo que está riendo-
(se divertidamente.

¿Qué hacemos con esta chusma?

BARTOLO.- ¿Qué hemos de hacer, hijo mío?

VERDERON.- ¿Pena de cárcel?

BARTOLO.- ¿Qué, pena,
con lo que me han divertido?
Que se vayan a bailar
por esas plazas.

VERDERON.- ¡Dimito!

¡Dimito el cargo!

(Azuzando a los gitanos)

¡A la calle!

PEPITA.- Y que volváis el domingo.

(Volviéndose a sentar en una
silla y reanudando la labor.)

UN GITANO.- ¡Viva la corregidora!

TODOS.- ¡Viva!

PEPITA.- ¡Callaos, malditos!

Que yo estoy aquí... ¡de prenda
hipotecaria!...

VERDERON.- (Empujando a todos)

¡Al avío!

UN GITANO.- Pues ¡viva el Corregidor!

TODOS.- ¡Viva!

BARTOLO.- Gracias.

PEPITA.- ¡Pórecillos!

(Mientras se van, por la de-
recha del foro, los gitanos
con Verderón.)

¡Gitanos! Como nosotros:
inómadas! Arrojadizos
de todas partes... ¡Los amos
en la ilusión del camino!

PANDURO.- (Que se ha quedado solo en el
(último término.

¡Señor!...

BARTOLO.- (Que se había levantado de su
(sillón, acercándose a Pepita.

¡Se acabó la vista!

PANDURO.- Ya veo que no me ha visto,
pero le he pedido audiencia
y si le queda el oído...

PEPITA.- ¡Si es el señor de Bizcocho!

BARTOLO.- Panduro, que no es lo mismo.

PEPITA.- Yo... es que me paso de fina
y, de pronto, lo he ascendido.

BARTOLO.- ¿Qué te trae por acá?

PANDURO.- Que hace dos meses y pico
se marchó la compañía
sin pagar...

BARTOLO.- ¡Está tranquilo!

¿No tienes aquí una prenda
que responde?

PANDURO.- Aquí... no digo;
pero en mi casa...

BARTOLO.- Y ¿qué quieres,

pedazo de cocodrilo?

PANDURO.- Pues... que me pagara Usía.

BARTOLO.- ¡Hombre, estaría bonito!

PANDURO.- Y, si no... que me la deje
la prenda.

BARTOLO.- No seas cínico,

Panduro. ¡Tú no quisiste
mantenerla!

PEPITA.- Soy testigo.

PANDURO.- Pero uno... se echa sus cuentas,
hace números...

PEPITA.- (De pie) De fijo,

que se le ha ocurrido a usted,
lo que a mí. ¡Dificilillo
es que yo no cace al vuelo
un pensamiento maligno!
Usted ha pensado que, allí,
en la posada... ¡Qué tío!
¡Verá Usía que es un águila
este gaché!

BARTOLO.- ¡Estoy en vilo!

PEPITA.- Pues siéntese en el sofá
no se rompa el colodrillo,
que va a caerse de espaldas
cuando explique el logogrifo.
Aquí, el señor de Panduro,

ha pensado... ¡Osú, qué bicho!
¡que me vaya a su mesón
para...! ¡Así le den un tiro!

BARTOLO.- ¿Para qué? (Impaciente)

PEPITA.- ¿No lo adivina?

¡Ande, dígalo, asesino!

PANDURO.- Vamos, a mí me parece
que no era ningún delito.

BARTOLO.- ¿Pero qué es? (Loco)

PANDURO.- ¿No se me adeudan
seis onzas?

PEPITA.- ¿Cuántas ha dicho?

PANDURO.- Siete onzas.

PEPITA.- ¿Se entera Usía?
¡Ocho onzas! ¿No es un bandido?

BARTOLO.- Seis y siete, trece, ¡y ocho,
veintidós! Es mucho amigo.

PANDURO.- Y los cómicos no vuelven.
¡Que hace dos meses cumplidos!

PEPITA.- ¿No han de venir? En carroza
de plata con campanillas.

PANDURO.- Y yo decía: Señor
¿para qué este sacrificio
de Usía, cuando ella puede
venirse a casa?...

PEPITA.- ¿Qué digo?

¿Es o no el señor Panduro
un bandolero de oficio?

PANDURO.- Pero si no puedo hablar.

PEPITA.- Explíquese usted.

PANDURO.- ¿Me explico?

BARTOLO.- O te explicas tú, o lo explica
ella... ¡o me da un tabardillo!

PANDURO.- Pero si no es nada malo...

PEPITA.- ¿Nada malo?

PANDURO.- Pero...

BARTOLO.- ¡Chito!

PANDURO.- ¿Cual de los dos?

BARTOLO.- Yo qué sé,

¡si estoy hecho un puro lío!

PEPITA.- ¿Usted lo ve? ¿Lo ve, Judas?

(Achuchándole hacia el fondo
(por donde al fin se irá empu-
jado por ella.

¡Y se va a poner malito

el señor Corregidor

con tantó hablar de lo mismo!

PANDURO.- Es que yo...

PEPITA.- ¡Fuera! ¡A la calle!

¡Por la puerta del postigo!

PANDURO.- Pero...

PEPITA.- ¡A la calle! ¡A su casa!

PANDURO.- Digo...

PEPITA.- ¡Fuera!

(Al mutis, volviéndose hacia
el Corregidor.

¿Usted lo ha oído?

BARTOLO.- ¡Ah, sí! ¡Verdaderamente...!

(Comenta al quedarse solo)

¡Ella siempre está en su sitio!

(Acaricia la labor de Pepita,
y así le sorprende DON BASI-
LIO, que llega con M^a FRANCIS-
CA por la izquierda.

BASILIO.- ¡Bien, Don Bartolo! ¡Muy bien!

¡Te veo haciendo ganchillo!

M^a FRAN.- Hace lo que quiere... ella.

BAUTOLO.- Y eso... ¡a tí qué, don Basilio!

M^a FRAN.- ¿Dónde está la señorita?

BARTOLO.- ¡Ahí, despidiendo a un amigo.

VERDERON.- (Que ha aparecido en el fon-
do, mirando el lugar por don-
de se fueron los otros.

¡Menuda mano de tortas

le va dando! ¡Yo estoy frito!

¡Aquí...!

(Iniciando una protesta)

BARTOLO.- ¡Cállate! ¡vechuchó!

M^a FRAN.- Verá usted...

BASILIO.- ¡Cállate!

BARTOLO.- ¡Dilo!

M^e FRAN.- Hace dos meses que estamos
igual que en el paraíso.

VERDERON.- Adán y Eva...

M^e FRAN.- ¡Y la serpiente
que eres tú!

BARTOLO.- Eso está bien dicho.

BASILIO.- ¡Pues voy a ser yo el arcángel
y estamos de lo más bíblicos!

BARTOLO.- Siéntate...

BASILIO.- Desde la puerta
cumplió el arcángel su oficio.

BARTOLO.- Como quieras, querubín.

BASILIO.- Pues ahí va: ¡corto y clarito!
¿Te dije que la ciudad
murmuraría?

VERDERON.- ¡Lo dijo!

BARTOLO.- ¿Te dije que esta mujer
vigilaría?

M^e FRAN.- ¡Y vigilo!

BASILIO.- Pues murmura... ¡y con razón!

BARTOLO.- ¿Con razón?

(A M^e Francisca) Aquí ¿tu has visto
nada indecente? ¡Incorrecto?
¡Irregular?

M^e FRAN.- ¡Juego limpio!

Usía, para la huéspedá,
es un fondista.

VERDERON.-

¡Gratisito!

BARTOLO.-

¡Eso a tí no se te importa!...

M^e FRAN.-

(A Verderón) (Ap.)

Y cállate, porque sísoo.

BASILIO.-

¿Y el escándalo?

BARTOLO.-

¿Qué escándalo?

¿Hay aquí voces ni gritos?

VERDERON.-

¡Y hasta baile en el estrado
de la audiencia, Don Basilio!

M^e FRAN.-

¿Cuándo?

VERDERON.-

No hace un cuarto de hora.

M^e FRAN.-

¿Y no me avisaste, indino?

BARTOLO.-

Eso han sido los gitanos
¡y era la prueba, borrico!

VERDERON.-

La prueba de que ahora hacemos
la justicia al son del vito.

BASILIO.-

¿Eso está bien? Ya te callas.
Tu autoridad, tu prestigio,
por los suelos.

VERDERON.-

¡En la cueval!

BARTOLO.-

Tú... no metas el hocico
en la sartén. ¡Fuera! ¡Largo!

VERDERON.-

¡Siempre pago yo los vidrios!

(Se va por el fondo izquierda)

BASILIO.- ¿Y la moral?

BARTOLO.- La moral
no padece lo más mínimo.
¡Dilo tú!

M^a FRAN.- Si ya lo dije.

BASILIO.- ¿Y las apariencias?

BARTOLO.- ¡Hijo,
las apariencias...!

BASILIO.- ¡Te acusan!
Y están en tela de juicio
tu persona y la de... esa
señorita.

M^a FRAN.- Yo le digo...
¡que se case!

BARTOLO.- (Halagado) ¿Que me case?

BASILIO.- ¡Eso faltaba! (Severo)

BARTOLO.- Basilio:
eres más inconsecuente
que un aspirante político.
¿Y aquello de la mujer
y los siete u ocho hijos...?

BASILIO.- ¡A su tiempo!

BARTOLO.- ¿Y el otoño
de rosales florecido?

BASILIO.- Una figura poética.

BARTOLO.- ¡Adiós,...Garcilaso!

BASILIO.- ¡El pingo
del viejo!

BARTOLO.- ¿Por quién lo dices?

BASILIO.- Por tí.

BARTOLO.- ¡Ah, bueno!

BASILIO.- Lo digno,
lo necesario, ¡lo urgente!
es que coja el caminito
esa... dama y tú te unes...

BARTOLO.- ¡Con tu sobrina! ¡Con Picio
hecho mujer!

BASILIO.- Ya tú sabes
que no aliento ese designio.
Si te casas, como debes,
que en eso no rectifico,
busca una mujer...de peso.

BARTOLO.- ¿Una gorda?

BASILIO.- Un ser pacífico.
¡Y una señora!... ¡Se...ñora!
No una cómica de ruido.

M^a FRAN.- Aquí vuelve.

BASILIO.- Yo me marcho.

(M^a Francisca le abre la puer-
ta de la izquierda.)

Ya lo sabes, enemigo.

Una mujer, que te cuide
con sopitas y buen vino.
Lo demás será exponerte
a la ruina y al ridículo.

¡Y hasta más ver, Don Bartolo!

BARTOLO.- ¡Anda con Dios, Don Basilio!

(Mutis de Basilio y Me Francis-
(ca.

Me parece que exagera
este... padre dominico,
que, en predicar... ¡Madre mía!
¡Lo eminente que ha salido!

(Pega un puñetazo en la mesa
(y saltan las plumas y los pa-
(peles. Ha aparecido PEPITA en
(el fondo.

PEPITA.- ¿Que hace mi corregidor?

BARTOLO.- Probando fuerzas.

PEPITA.- Concedo
que tiene Usía un vigor...
que a cualquiera le da miedo.

BARTOLO.- ¡Pues dice el predicador
que no puedo!

PEPITA.- Usía todo lo puede.
¡Es el amo!...!

BARTOLO.- ¿De verdad?

PEPITA.- Como el obispo en su sede,

es el amo... ¡en la ciudad!

BARTOLO.- ¿De todos... sus habitantes?

PEPITA.- De... los vecinos.

BARTOLO.- Y... ¿usted?

PEPITA.- Yo soy... de los trashumantes!

¡Ave de paso! No sé
por cuánto tiempo. ¡Cuanto antes
me vaya, mejor!

BARTOLO.- ¿Por qué?

PEPITA.- Porque soy un "incomodo",
una pepla y una cruz.

BARTOLO.- ¡Usted... que ha llenado todo
este caserón de luz!

(Pepita, canturreando inarticu-
lada e irónicamente, va a sen-
tarse y recoge su labor.)

¿Me deja... que la tutee?

PEPITA.- ¿Por qué no? Soy una niña...

BARTOLO.- Pero... ¿tan viejo me cree?

PEPITA.- ¡Hijo, en cuanto yo te apee
el tratamiento, no hay riña!

BARTOLO.- ¿Sin tuteo, cabe idilio?

PEPITA.- ¿Idilio? (Fingiendo sorpresa)

BARTOLO.- (Queriendo suavizar)

Coloquio... ameno.

(En una brusca transición)

¡Delante de Don Basilio

háblame de Usía!

PEPITA.-

(En el mismo tono cariaconteci-
(do.

¡Bueno!

BARTOLO.-

(Buscando rodeos, como en el
(resto de la escena.

Pepita...

PEPITA.-

(Siguiéndole el aire y el tono)

Bartolo-mé...

BARTOLO.-

¡Bartolo! ¡Bartolo!

PEPITA.-

¡Cá!

Esa lección me la sé.

amigo, de pe a pá.

BARTOLO.-

¡Qué rencorosa es usted!

PEPITA.-

Usía es... ¡la autoridad!

BARTOLO.-

¿No quedamos...?

PEPITA.-

¡Tú por tú!

BARTOLO.-

Entonces...

PEPITA.-

¡Tú te rajaste!

BARTOLO.-

Sigamos...

PEPITA.-

¡Hasta el Perú!

BARTOLO.-

¡Vaya..., otra vez me cortaste!

PEPITA.-

Perdona, Bartolo-mé.

BARTOLO.-

¿Dónde íbamos?

PEPITA.-

¡Allí!

al Perú!

BARTOLO.-

¡Pepita!...



PEPITA.-

¡Qué!

BARTOLO.-

¡Señores...! (Sudando)

PEPITA.-

¿Verdad que sí?

BARTOLO.-

De las cosas que admirar,
¡los cómicos! Porque todos
¡hablan tan bien!

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

PEPITA.- (Despectiva)

Regular.

BARTOLO.-

¡Y seguido por los codos!

(Declamando)

"Aprended flores de mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fui
y hoy sombra mía no soy".
¿No está bien dicho y pensado?

PEPITA.-

Natural.

BARTOLO.-

¿No está bonito?

PEPITA.-

Porque el cómico ha expresado
lo que el poeta le ha escrito.

BARTOLO.-

¡Es claro! (Inspirado)

¡Ya está! Pepita...

(Yéndose hacia la puerta)

Tu presencia me coarta,
me alicorta, me engarita...

PEPITA.-

¿Me voy?

BARTOLO.-

¡Quieta... ^{quitate!} ~~digo, quita!~~

Voy... a escribirte una carta.

+ Mi corazón brinca y o alta,
pero mi boca no pita.

(Mutis)

PEPITA.- ¡Vaya por Dios!... Y es el caso
que no está aún de mal ver.
Entre el hombre y la mujer,
más importante que el vaso
es lo que hayas de beber.

(Por el fondo aparece PACHECO.
(Viste un uniforme de granadero,
(procedente del vestuario que
(tanto ponderase Martínez. Aso-
(mado por entre los arcos-venta-
(na, inicia su canto:

- MUSICA -

PACHECO.- Pajarita volandera,
¿cómo puedes tú vivir
prisionera y a la vera,
vera del Guadalquivir?
¿No te habla la corriente,
que cantando va a la mar,
de una vida diferente
que no puedes olvidar?

PEPITA.- Caballero granadero:
con el río no hablo yo,
cuando gime, prisionero
del camino que tomé.
Mi destino va hacia arriba,
hacia abajo el suyo va
y, a su vera, estoy cautiva
por mi propia voluntad.

PACHECO.- ¡Ay, qué pena y qué dolor!
PEPITA.- ¡Qué dolor!
que me vengas a mentir
un amor...

¡y el motivo verdadero,
caballero granadero,
es que el monte sin Romero...
es un jardín sin olor!

PACHECO.- ¡Ay, qué pena y qué dolor,
qué dolor,
ver morir en el rosal
a una flor!

PEPITA.- Es más pena la de ver,
caballero militar,
que una rosa va a caer...
donde la puedan pisar...

(Pacheco ha entrado en la te-
rreza.

PACHECO.- ¡Pajarita volandera!

PEPITA.- ¡Caballero militar!

PACHECO.- ¡Palomita prisionera!

PEPITA.- ¡No me quiero libertar!

PACHECO.- ¡Ay, paloma!

PEPITA.- ¡Caballero
granadero de ficción!

PACHECO.- No se puede vivir sin tu aroma,
¡Pepita Romero
de mi corazón!

- HABLADO -

PEPITA.- ¿A qué vienes tú, Pacheco?

PACHECO.- Vengo a buscarte, Pepita.

PEPITA.- ¿Traes dinero?

PACHECO.- Ni un cuarto.
Sin tí, el negocio es de ruina.
Hemos dejado a Martínez

empeñado en Arjonilla
y está el pobre a pan y agua,
hace más de quince días.

PEPITA.- ¿Vienes solo?

PACHECO.- Con Polonia
y con Carranza.

PEPITA.- Esa niña
no se te despega.

PACHECO.- ¿Celos?

PEPITA.- ¿Yo celos? ¡Y de esa birria!

PACHECO.- Traemos un plan..., enorme.
¡Te vas a morir de risa!

PEPITA.- A ver si te mueres tú,
alférez... ¡de alferecía!
¡Don Bartolo!

PACHECO.- No te apures.
¡Empieza la pantomima!

(Llega por la izquierda DON BAR-
TOLO, con una esquelita en la
mano. Al ver a Pacheco, se sor-
prende.)

BARTOLO.- Caballero...

PACHECO.- ¿Es, por ventura,
el Corregidor, Usía?

PEPITA.- El mismo.

PACHECO.- Ya, a su señora
le he explicado mi visita.

Soy el Alférez Pancorbo,
que regresa de las Indias
y, en la puerta de este huerto,
aguardan que les reciba
los Marqueses del Forillo;
él, oidor en Nueva Riela
y ella, su mujer segunda,
primera entre las bonitas.

PEPITA.- (Ap) ¡Ay, qué morrón voy a darle
a este galán, como insista!

BARTOLO.- (Que se ha quedado un poco lele)

¡Bueno!... ¡Bien! Pueden pasar.

¿Quiere buscarlos, Pepita?

PEPITA.- ¡Allá voy!

(Mutis por el fondo derecha)

BARTOLO.- Pero en la casa...

no tengo... Yo bien querría...

PACHECO.- Se trata de procurarnos
bagaje donde prosigan
los marqueses...

BARTOLO.- ¡Con usted!

PACHECO.- ¡Claro! En esa serranía,
hace dos horas apenas
que nos salió una partida
¡y nos ha robado el coche
con sus seis caballerías!

¡Es una vergüenza, amigo!

BARTOLO.- ¡Ya lo creo! (Riéndose)

PACHECO.- ¡Esto me indigna:
que la propia autoridad
de quien depende...!

BARTOLO.- No siga,

Yo gobierno sólo aquí,
en la ciudad... Y la risa
es a cuento de que usted,
que sirve en artillería...

PACHECO.- No, señor.

BARTOLO.- ¿Infante, acaso?

PACHECO.- Yo soy... de Guardarropía.

(Por el fondo llegan POLONIA
(y CARRANZA, caracterizados y
(vestidos, respectivamente, como
(la Reina María de "La pruden-
(cia en la mujer", y el Rey Fe-
(lipe II, de "El Alcalde de Za-
(lamea". PEPITA viene con ellos,
(pero, apenas los encamina a la
(entrada, se va por la izquier-
(da.

BARTOLO.- ¡Carambolas! (Al verlos)

(A ellos) Penetrad.

CARRANZA.- "¿Quién es el alcalde?" ¿Usted?

BARTOLO.- Corregidor.

CARRANZA.- (Aparte) Ya lo sé.

BARTOLO.- Porque esto es una ciudad.



CARRANZA.- Mi señora la marquesa...

BARTOLO.- Señora... (Saludando)

POLONIA.- ¡Bésos la mano!

CARRANZA.- ¿Os ha dicho don Mariano...?

PACHECO.- Sí.

CARRANZA.- Pues a lo que interesa.

BARTOLO.- Sentaos...

(Lo hacen Polonia y Pacheco en
(el sofá; Carranza al otro la-
(do de la mesa y Don Bartolo
(en la silla baja.

Una carroza

pongo a su disposición.

CARRANZA.- Tan delicada atención
me conmueve y me alborozó,
pero...

POLONIA.- ¡Marido; por Dios!

CARRANZA.- Unas magras con tomate,
no son ningún disparate,
dicho sea aquí "inter nos".

PACHECO.- Los bandidos nos quitaron
las provisiones.

POLONIA.- ¡Y huyeron!

CARRANZA.- ¡No es malo que las cogieron.
sino que se las jamaron!

BARTOLO.- ¡María Francisca!

Me FRAN.- (Que sale enseguida)

Aquí

me tiene Usía.

CARRAN.-

¡Qué alerta!

BARTOLO.-

¿A que detrás de la puerta
estabas oyendo?

M^a FRAN.-

Sí;

pero el señor oidor
verá que no ha sido en vano.
¡Tengo allá un jamón serrano,
de Jabugo, superior!

¡Y una torta, así tamaña,
de bizcocho! ¡Cosa rica!

BARTOLO.-

Todo eso no justifica
que andes siempre de escuchaña.

CARRANZA.-

¿Cómo que no, voto a tal?
Traiga el jamón y la torta,
"que errar lo menos no importa,
si acertó lo principal".

POLONIA.-

(A Pacheco, aparte, mientras
Don Bartolo echa a María Fran-
cisca con un ademán violento.)

¡Le suelta al corregidor
todo el papel del "Alcalde"!

BARTOLO.-

(Volviéndose hacia Carranza)

Merendaréis.

CARRANZA.-

Y de balde,

que es como prueba mejor.

BARTOLO.- Y... dígame...

CARRANZA.- ¡Lo que quiera!

BARTOLO.- En las Indias, los varones
¿usan jubón con brahones
y greguescos y gorguera?

CARRAN.- Pero ¿es que ignoráis acaso
en dónde América está?
¡La moda a las Indias va
con tres siglos de retraso!

PACHECO.- (Ap. a Polonia)

¡Qué tuno!

POLONIA.- (Aparte, a Pecheco)

Es un atrevido.

CARRANZA.- (A ellos)

¿Ya cuchicheáis de amores?
¡Seguid, seguid habladores!

BARTOLO.- Pero... ¿usted no es el marido?

- MUSICA -

CARRANZA.- ¡Sí señor!

¡Sí señor!

Y ese joven, el cortejo
que le habla del amor.

BARTOLO.- Pero... ¡usted!

Pero... ¡usted!

CARRANZA.- Agradézcame un consejo.

BARTOLO.- ¡¡Muchas gracias!!

CARRANZA.- No hay de qué.

POLONIA.- (A Pecheco)

¿Qué será?

PACHE.- (A Polonia) ¿Qué será?

CARRANZA.- ¡Mire usted qué dulce idilio!

BARTOLO.- Pero... ¡qué barbaridad!

CARRAN.- (A Polonia y Pacheco)

Proseguid...

proseguid.

BARTOLO.- ¡Si lo viera don Basilio!

CARRANZA.- (Volviéndose a Don Bartolo, mien-
(tras Polonia y Pacheco fingen
(arrullarse.

¡Es la moda de Madrid!

- - -

Desde el día de mi boda
lo tenía concertado.

BARTOLO.- ¡Caracoles! Y esta moda
¡qué deprisa os ha llegado!

CARRANZA.- ¿Os parece el caso gordo?

BARTOLO.- Siendo noble y oidor...

CARRANZA.- Oidor que se hace el sordo.

Aprended, Corregidor.

(Don Bartolo, frenético, empie-
(za a pasearse, con las manos
(a la espalda. Carranza le si-
(gue.

¡Aprended!

¡Aprended!

Es lo mismo exactamente
que debía hacer usted.

- - -

PACHECO.- Florinda, yo te adoro
con tanto fuego y brío...

CARRANZA.- Con ese pico de oro
distrae el angel mío.

POLONIA.- Mariano, ¡qué deseo
me turba el corazón!

BARTOLO.- Yo, amigo, sólo veo
que soy el gran simplón.

CARRANZA.- No entendéis,
no entendéis.
Escuchad, amigo mío
y me lo agradeceréis.

- - -

Para un hombre rico y viejo,
que con niña se desposa
es la moda del cortejo
invención maravillosa.

El la mima y considera,
mientras uno está abstraído,
y la esposa no se entera
de que no tiene marido.

BARTOLO.- ¡Calle usted,
por favor!

CARRANZA.- Sólo así para un anciano
llevadero es el amor.

PACHECO.- (A Polonia)

¡Cómo está!

POLONIA.- (A Pacheco!

¡Qué furor!

CARRANZA.- El cortejo es el cortejo...

BARTOLO.- ¡Y el marido el comprador!

TODOS.- ¡Una niña con un viejo
no empareja por amor!

- - - - -

- HABLADO -

¡Desde este momento, Don Bar-
(tolo, nerviosísimo, no para

(de un lado a otro; algún momento se detiene, pero con la frase inmediata reanuda su inquieto paseo de fiera enjaulada.)

CARRANZA.- ¿Y vuestra esposa?

POLONIA.- ¡Qué extraño!

PACHECO.- ¡Sí que es extraño!

CARRANZA.- En efecto.

POLONIA.- ¡Vuestra esposa...!

PACHECO.- ¡Qué bonita!

POLONIA.- ¡Qué joven!

CARRANZA.- Tendrá cortejo.

BARTOLO.- ¡¡No señor!!

CARRANZA.- (Acercándose a él) Si os es simpático el de la mía, os lo presto.

BARTOLO.- ¡"No señor", -quiere decir que, a Dios gracias, soy soltero! ¡Y lo seré de por vida!

CARRANZA.- ¡Hola! (Ap) Llegamos a tiempo.

POLONIA.- ¿Os sentís mal?

BARTOLO.- Ya, señora, no sé ni cómo me siento!

(Se sienta en el respaldo de la silla baja y rueda por el suelo)

POLONIA.- ¡Corregidor!

PACHECO.- ¿Se hizo daño?

BARTOLO.- Aquí, no; pero, por dentro,

¡por dentro!

CARRANZA.- ¡Salgan afuera
esas magras!

BARTOLO.- ¡Ni por pienso!

CARRANZA.- No de pienso, de merienda
hablábamos.

BARTOLO.- ¡Nada de eso!

(Llega PEPITA con VERDERON por
el fondo izquierda.)

¡Ah, Pepita!...

PEPITA.- ¡Todo listo!

Ya está el carruaje dispuesto.

(Sale Ma Francisca con dos buenas
bateas con platos, magras
y trozos de tarta.)

Ma FRAN.- Y, aquí, ¡la gloria!

CARRAN.- ¡Nos vamos
en quantito merendemos!

PEPITA.- ¡Ya están piafando los potros!

CARRAN.- Señora, ¡si es un momento!

BARTOLO.- Aquí... ¡ni un momento más!

PACHECO.- ¡Corregidor!

CARRANZA.- ¡Compañero!

PEPITA.- No le contrariéis ustedes,
que es capaz de meter preso,
a un oidor de las Indias

¡y al mismo virrey de Méjico!

M^a FRAN.- Pero ¿no prueban la torta?

BARTOLO.- ¿La torta? (Iracundo)

CARRANZA.- ¡No! No mentemos
en la casa del ahorcado
la soga!

PEPITA.- (Ap. a Polonia y Pacheco)

¿Qué le habéis hecho?

PACHECO.- Como descubra la farsa...

PEPITA.- ¡Os va a cortar el pescuezo!

BARTOLO.- Verderón, hasta la posta
los llevas.

VERDERON.- ¿Yo de cochero?

BARTOLO.- (A Pepita)

Y usted, señorita, puede
también marcharse con ellos.

VERDERON.- ¡Vamos allá! (Alegre)

M^a FRAN.- (Alarmada) ¿Cómo dice?

CARRANZA.- ¡Vive Dios, que me la llevo!

PEPITA.- ¡Qué disparate! Yo estoy
en depósito. Si, luego,
me reclama el del recibo...

BARTOLO.- ¡Yo he dado recibo! ¡Cierto!

PACHECO.- Es que...

PEPITA.- ¡Al camino, señores!

CARRANZA.- Pero...

PEPITA.- ¡Ni pera ni pero!

POLONIA.- ¡Esto se sabrá en Madrid!

CARRANZA.- ¡Y hasta al rey nos quejaremos!

PEPITA.- (Ap) ¡O te callas, o te arranco
la barba postiza!

CARRANZA.- ¡Bueno!

(Mientras salen Pacheco, Polonia, Pepita y Verderón.)

¡¡El mejor alcalde, el rey!!

BARTOLO.- Y ¿qué más? (Desafiando)

CARRANZA.- ¡¡La vida es sueño!!

(Mutis con los citados por la derecha del fondo.)

M^a FRANC.- ¿Qué ha pasado aquí?

BARTOLO.- ¡La peste!

¡El diluvio universal!

M^a FRANC.- ¿No eran gente principal?

BARTOLO.- ¡Sabe Dios qué lío es éste!

M^a FRANC.- Mañana se desayuna
la torta Usía.

BARTOLO.- (Iracundo) ¡Menguado!

¡Con qué ganas me he quedado
de dársela! ¡Y más de una!

M^a FRANC.- Pero ¿qué han hecho, señor?

BARTOLO.- ¡Qué indecencia! ¡Qué descoco!

M^a FRANC.- Pero ¿el qué?

BARTOLO.- Me han vuelto loco,

¡más que lo estaba de amor!

¿Tú entiendes de estos asuntos?

Me FRANC.- ¿Cuales?

BARTOLO.- ¿No acabas de ver?

El marido, la mujer
y el cortejo ¡los tres juntos!
¡Y es la moda! ¡Así! ¡A la clara!
Y ¡una niña con un viejo!...
Y ¡mírese en este espejo...!
Y... ¡maldita sea mi cara!
Voy ahora mismo a buscar
al canónigo...

Me FRANC.- ¿Al vecino?

BARTOLO.- ¡Tiene razón el indino
y yo estoy loco de atar!

Me FRANC.- No entiendo palabra alguna
de lo que dice.

BARTO.- ¡Mejor!

(Yéndose por la izquierda, loco)

¡El espejo...! ¡Sí señor!

¡Así se rompa la luna!

(Mutis.- M^e Francisca que dejó
(las bateas en la mesa, coge
(una loncha de un plato.

Me FRANC.- A ver si el jamón serrano
me lo aclara una mijilla.

(Por el fondo derecha viene
(PePITA con unas cuantas VE-
(GINAS.

PEPITA.- ¡Pasad!

M^a FRANC.- (Enguiléndose el jamón)

Por poco me pilla,
con las armas en la mano.

PEPITA.- (A M^a Francisca, que recoge
(las bateas.

No te lledes la merienda,
que viene la vecindad.

¡Vamos, vecinas, pasad!

M^a FRAN.- Está bien.

(Dejando otra vez las cosas
(en la mesa.

PEPITA.- Convida menda;

que les debo gratitud
por lo que acaban de hacer.
Trae vino, para beber
una caña a mi salud.

VECINA 1^a.- Muchas gracias, señorita,
pero...

PEPITA.- ¡Nada! ¡A rodearme
de alegría! ¡Y a llamarme
como en el corral: Pepita!

VECINA 2^a.- ¡Viva Pepita Romero!

TODAS.- ¡Viva!

M^a FRAN.- ¡Viva!

PEPITA.- Y venga el vino,
que ese alguacil asesino...

¡Por poco a sus manos muero!

M^a FRAN.- ¿Mi marido? ¡Ay, si lo cojo!...
Pero será, no más verle.

PEPITA.- Usted debía ponerle...
las narices en remojo.

M^a FRAN.- Se las pondré.

VECINA 1^a.- ¡A viva fuerza
se la querían llevar!

M^a FRAN.- Ese no vuelve a cenar.
Y, en cuatro meses, no almuerza.

PEPITA.- Gracias, aquí, a las vecinas
que obraron por la tremenda.
¿Se merecen la merienda?

M^a FRAN.- La merienda... ¡y la propina!

PEPITA.- ¡Hale!... ¡Arrimarse a comer!

M^a FRAN.- ¡Y a beber! Voy por el vino.

(Mutis por la izquierda)

VECINA 1^a.- Nos da reparo.

VECINA 2^a.- A lo fino,
no lo sabemos hacer.

PEPITA.- ¡Así se come en mi tierra!

(Echando mano a una magra)

VECINA 1^a.- ¡Qué buen humor el que gasta!

PEPITA.- Somos de la misma casta.
Y el que lo niegue la yerra.

VECINA 1^a.- Usted es feliz y, hoy por hoy,

una señorona.

PEPITA.-

Amiga,

mientras que yo no os lo diga,
¿sabéis ^{quien} ni cómo soy?

- MUSICA -

PEPITA.-

En un corral de Sevilla
nací una tarde de sol,
del ¡ay! de una cantaora
y el ¡ole! de un bañador.



Del ¡ay! y del ¡ole!
del ¡ole! y del ¡ay!
mi sangre es mestiza
de risa y pesar.

Del ¡ay! y del ¡ole!
¡qué puede salir!
Cien horas de angustia
y un día feliz.

Con el ¡ay! y con el ¡ole!
con ¡ole! y con el ¡ay!
cuesta arriba y cuesta abajo,
¡qué caminito no va!

- - -

La alegría
la alegría más grande
es tener una pena
y que luego se pase.
¡Qué vale el amanecer,
junto al sol que reverbera,
cuando acaba de llover!

- - -

Yo soy la casa sombría
que se enjalbiega de cal.
El ¡ay! lo llevo en el alma
y el ¡ole! por fuera va.

Del ¡ay! y del ¡ole!
del ¡ole! y del ¡ay!
se cuaja la lima
que es dulce y agraz.
Del ¡ay! y del ¡ole!
germina el zarzal:
las moras, delante;
los pinchos, detrás.

Con el ¡ay! y con el ole!,
lleva la gente cañí
una lágrima en los clisos
y una sonrisa en la muí.

- - -

TODAS.-

La alegría
la alegría más grande
es tener una pena
y que luego se pase.

PEPITA.-

¡Qué vale el amanecer,
junto al sol que reverbera,
cuando acaba de llover!

- - - - -

- HABLADO -

(Se abre la puerta de la iz-
(quierda).

VECINA la.- Aquí viene ya el vinillo.

(Aparecen DON BARTOLO y DON BA-
(silio).

PEPIRA.-

¡Aquí está... el Corregidor!

BASILIO.-

¿Qué es ésto?

PEPITA.-

Nada: un ratillo
de alegría y buen humor.

El sol sale para todos.

BASILIO.- (A Don Bartolo, que está azorado y confuso.

¿Por qué asombrado te quedas?

BARTOLO.- ¡Ya tú lo ves! (Azorado)

BASILIO.- Estos lodos
son de aquellas polvaradas.

PEPITA.- Así que beban, se van.
¡María Francisca: avive!

BARTOLO.- Ahí fuera se saciarán...
con el agua del aljibe.

PEPITA.- No hay más que decir.

BASILIO.- ¡Lo hablado
basta!

PEPITA.- (Indicando a las vecinas que
(se marchen con ella.

Lo entiende cualquiera.

VECINA 1ª.- Y, si en algo hemos faltado,
Usía dispense.

BARTOLO.- ¡Fuera!
(Mutis, por el fondo izquierda,
(Pepita y sus invitadas.

¿Qué te parece, Basilio?

BASILIO.- ¿Te convenciste, Bartolo?

BARTOLO.- Por eso te pido auxilio;
porque yo... naufrago solo.

BASILIO.- ¡Es mucha Pepita!

BARTOLO.- (Entusiasmado) ¡Mucha!

BASILIO.- ¡Qué mujer!

BARTOLO.- No se creó
más encantadora.

BASILIO.- ¡Escucha!

Pero ¿a qué venido yo?

BARTOLO.- ¡A librarme de ella!

BASILIO.- ¡Ah, bien!

BARTOLO.- Te lo dije.

BASILIO.- Y me complace,
porque, como yo, no hay quien
para decir: "Vade in pace".

BARTOLO.- ¡Magnífico! ¡Eres inmenso!
En latín es más galano,
más suave...

BASILIO.- Si yo pienso
decírselo en castellano.

BARTOLO.- Sin embargo, Don Basilio...

BASILIO.- ¿Ella entiende, Don Bartolo,
el idioma de Virgilio?

BARTOLO.- ¡Hombre, pero el protocolo...!

BASILIO.- ¡Quedarás bien satisfecho!

BARTOLO.- Confío en que la persuadas.

BASILIO.- ¿No hay que echarla? ¡Pues la echo!

BARTOLO.- ¡Claro! Pero no a patadas.

BASILIO.- ¡Simplón! ¿Has dado al olvido
lo que viste en... el espejo...?

BARTOLO.- ¡Nada, nada...! ¡Convencido!
¡Todo... antes que el cortejo!
Porque, no se va ¡y me caso!
¡Me caso! ¡Me tiene loco!

BASILIO.- Aquí está... ¡Verás qué paso!

BARTOLO.- Oye... pero poco a poco.

(Llega PEPITA, bien ajena a la
situación.)

BASILIO.- ¿Ya han bebido?

PEPITA.- No por cierto.

BARTOLO.- Y ¿por qué no te las llevas?

PEPITA.- Porque en la higuera del huerto
se están hinchando de brevas.

(Mímica, de enojo en Don Ba-
silio y de lamentable resig-
nación en Don Bartolo: Des-
pués de la pausa.)

BARTOLO.- Doña Pepita...

PEPITA.- ¡Uy, con doña
y todo!

BARTOLO.- ¡Claro! (Sonriente)

BASILIO.- ¿Qué pasa?

PEPITA.- Que me huele a carantoña...
con su mijilla de guasa.

BASILIO.- ¿Carantoña?

BARTOLO.- ¡Despacito!

¡Sentémonos!

BASILIO.- No me place..

Señora... ¡hablemos clarito!

BARTOLO.- Dilo en latín: "¡Vade in pace!"

PEPITA.- ¿Y eso qué es? ¿La absolución?

Pero ¡si yo no paqué!

BASILIO.- Según.

PEPITA.- ¿Según?

BASILIO.- La cuestión...

BARTOLO.- ¡Déjame a mí!: Verá... usted.

BASILIO.- Pero ¿hablas yo o hablas tú?

BARTOLO.- Hablas tú... pero hablo yo..

PEPITA.- Bueno, esto es un bululú
que no se entiende.

BARTOLO.- ¿No?

BASILIO.- ¡¡No!!

BARTOLO.- ¡Eso es lo que yo quería!

(Don Basilio comienza a pasear-
(se para no reventar.

¡Explicarlo! ¡Esclarecerlo!

Don Basilio, amiga mía,

dice que...

PEPITA.- (Sentándose) ¡Vamos a verlo!

BASILIO.- ¡Sí, sí! ¡Ya, ya! (Paseando)

BARTOLO.- (Conciliando) ¡Espera, hombre!

Que está asombrado...

BASILIO.- (Parándose se) ¿Asombrado?

BARTOLO.- ¡Y es natural que se asombre!
De que usted se haya prestado
a vivir aquí...

BASILIO.- (Continuando sus paseos)

¡Y cualquiera!

PEPITA.- ¡Si esto es la gloria del mundo!

BARTOLO.- Quiere decir, prisionera,
siendo un pájaro errabundo.

PEPITA.- ¡Bien de suspiros y llanto
me costó el verlos volar!

(Don Basilio se para, creyendo
que llegó su oportunidad.)

¡Ay! Pero... ¡tiene un encanto
esta vida del hogar...!

BARTOLO.- ¡Del hogar!

BASILIO.- Ya no soporto
ni un minuto más.

PEPITA.- (Como quien dice: "Ahora va de
veras.")

¡Osú!

BASILIO.- ¡No me cortes!

BARTOLO.- ¿Yo te corto?

¡Si quien me corta eres tú!

¿No la voy yo a convencer?

Lo mismo que tú procuras.

BASILIO.- ¿Lo mismo? Pues voy a ver
si están las brevas maduras.

(Se va indignado por el fondo
(izquierda. Pepita, ya dueña
(de la situación, al quedarse
(sola con Don Bartolo, apela
(a todo su arte seductor, apa-
(rentando ingenuidad e imponien-
(do el respeto que una dama me-
(rece, aunque sea cómica.

- MUSICA -

PEPITA.- ¿Qué me quería Usía?...

BARTOLO.- Yo te quería...

PEPITA.- Pero ya no me quieres.

BARTOLO.- ¡Ay, las mujeres!

PEPITA.- Lo que le ocurre a Usía
me lo figuro.

BARTOLO.- Yo sentiría
te lo aseguro,
yo sentiría
que te enfadaras...

PEPITA.- ¡Las cosas, claras!
Y el chocolate... ¡oscuro
me lo preparas!

- - - -

BARTOLO.- Siéntate, niña.

PEPITA.- ¡En el banquillo!

BARTOLO.- ¡Qué geniecillo!

PEPITA.- Venga esa riña.

(Ya sentada en la silla de los
("reos").

BARTOLO.-

No hay que buscarle
tres pies al gato.

PEPITA.-

(Que ha montado una pierna so-
(bre otra y descubre el lazo
(del zapatito desatado.

De tanto darle,
¡mira el zapato!

- - -

BARTOLO.-

¿Que el lacito hay que atarle?
¡Pues yo lo ato!

- - -

(Se arrodilla y se pone a ha-
(cer el lazo, mientras ella, con
(mucha zalamería, canta:

PEPITA.-

Atame la cintita
del zapatito,
que son mis ojos grandes
y el pie chiquito,
porque los ojos tengo
para mirarte
y el piececito sólo
para avisarte.
¡No, vida mía,
para aplastarte!

(Don Bartolo, ya concluida su
(faena, toma el pie de Pepita
(y va a besarlo, pero ella le
(propina un cachetito y se le-
(vanta dignamente ofendida...
(aunque no mucho.

¡Vamos poquito a poco!

BARTOLO.-

¡Dispensa, cielo.

PEPITA.-

Se ha vuelto loco.

BARTOLO.-

¡Me vuelves lelo!

PEPITA.-

Poquito a poco
se gana el cielo.

BARTOLO.-

¡Viva tu abuelo!

PEPITA.-

¡Viva el dulzor del coco
y el caramelo!

- - -

BARTOLO.-

(Ofreciéndole su silla de la-
(bor.

¡Siéntate, hermosa!

PEPITA.-

Con tanto gusto. (Se sienta)

BARTOLO.-

Ya no te asusto.

PEPITA.-

Ya es otra cosa.

BARTOLO.-

¡No hay que buscarle
tres pies al gato!

PEPITA.-

(Montando de nuevo una pierna
(sobre otra.

Ni que anudarle
nada el zapato.

BARTOLO.-

(Se pone de rodillas y, a lo
(pillín, desanuda el zapato.

La cintita hay que atarle...
¡si la desato!

(Mientras hace nuevamente el
(lazo y canta Pepita, aparece
(por el fondo DON BASILIO, que
(mimicamente, sin ser visto
(por la pareja, se sorprende,
(se irrita y acaba yéndose por
(la izquierda, expresando que
(el Corregidor no tiene reme-
(dio.

PEPITA.-

Atame la cintita
del zapatito.

que son mis ojos grandes
y el pie chiquito,
porque los ojos tengo
para mirarte,
y el piececito sólo
para avisarte.
¡No, vida mía,
para aplastarte!

(Don Bartolo coge una mano de
(Pepita con las dos suyas y,
(apasionadamente, se la lle-
(va al pecho. Ella se levanta
(rechazándolo.

HABLADO SOBRE MUSICA.

PEPITA.- ¡Quieto!

BARTOLO.- Perdona.

PEPITA.- (Sofocada) ¡Jesús!

BARTOLO.- Ha sido una chiquillada.

PEPITA.- Pues... ¡de rodillas y en cruz!

BARTOLO.- Como mandes... prenda amada.

(Don Bartolo, que permanecía
(aún de hinojos, abre los bra-
(zos como un chiquillo casti-
(gado. Mientras Pepita, se pa-
(sea abanicándose., fingiendo
(enojo y sofocación, cruzan
(por el fondo las Vecinas de
(izquierda a derecha sin mirar
(a la escena.

- CANTADO -

VECINAS.-
Pepita Romero,
emperatriz del salero
le roba el sentido
al hombre más precavido.

PEPITA.-

(Parándose ante Don Bartolo que.
(aguanta el réspice con los bra-
(zos en cruz.

Pepita Romero,
es el manjar prohibido
del árbol florido
del bien y del mal.

(Y el telón ha caído lentamente.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



R-3838

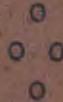


PEPITA ROMERO

=====

ACTO TERCERO.

=====



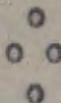
PEPITA ROMERO

.....



ACTO TERCERO.

.....



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

ACTO TERCERO

.....

En una venta andaluza. En primer término, dejando paso para los que vengan del exterior, hay un rompimiento con una sola "pierna", a la izquierda, que es la pilastra y el regueso de un arco de fábrica que se pierde por el centro del bocaporte, donde penden las ramas de un arbusto colgante o de una parra cuyo pie se supone fuera del ámbito de la escena. A la derecha del mismo término primero, el brocal exágono de un pozo. En el segundo término de este mismo lado, una escalera que baja, paralela a la batería, hasta la mitad del escenario. El muro de un costado remata en una gran pilastra cuadrada que llega al techo. La mitad izquierda del escenario, desde la última pilastra hasta el lateral, forma la cocina de la venta, en cuyo fondo están el fuego bajo y la chimenea con su vasar. En el costado izquierdo de la cocina, dos vasares más con platos de cerámica bonita y rústica. Delante del fuego, dos taburetes. En el primer término de la izquierda, una mesa con un banco por el lado del público. A la derecha, entre el brocal y la escalera, unas mantas

cubriendo un par de albardas y formando una especie de canapé. Algún otro taburete a continuación.



(Al levantarse el telón, aparecen bailando en el centro, LA BOLICHEIRA y LA PINGARRONA. Sentado en el pico de la mesa, CARAMELO toca la guitarra. A su izquierda, sentado en el banco próximo, JUAN DE DIOS. Detrás de la mesa, otro majo de pié y destocado como aquellos dos. También detrás, un hombre de castoreño, casi plano de copa, con cinta y borla. A la derecha, en primer término, tumbado tripa arriba sobre las albardas, PEDROTE, que es un arriero. A continuación,

(UN CHICO y OTRO ARRIERO GORDO,
(con calañés, LA GALANA senta-
(da en un taburete, UN MOZO CON
(CALAÑÉS, OTRO CON CATITE, UNA
(MOZA CON MANTILLA, OTRA DESTO-
(CADA Y CON PEINA CHICA, OTRO
(CHICO, subido en un taburete.
(En el fondo, otra MOZA DESTO-
(CADA, atendiendo al baile: de-
(sentendidos de todo, junto a
(la lumbre de la cocina. UN CO-
(CHERO y DOS HOMBRES más. A mi-
(tad de esclare, BASTIANA, la
(hija del ventero, apoyada en
(actitud contemplativa sobre el
(pasamanos. Todos, segundas par-
(tes o de conjunto, pero muy
(singularizados en su caracte-
(rización y atuendo.

- MUSICA -

(Después de un ratito de baile)

GALANA.-

Seguidillas boleras
quiere mi amante
despacito y bajito
que yo le cante,
pero despacio
solamente la reina
canta en Palacio.

TODOS.-

Las seguidillas
boleras son
repicadillas
con intención.
Las sevillanas,
en cambio, son tranquilas
y reposadas.

(Baile jaleado por todos, me-

(nos el tocador, Bastiana, Pe-
(drote y los hombres del fondo.

GALANA.- Me preguntó un arriero
si le quería
y yo le dije: "Hermano,
vuelva otro día."
Le dije hermano,
por no decirle: "Burro,
tira del carro".

TODOS.- Las seguidillas
boleras son
repicadillas
con intención.

Las sevillanas,
en cambio, son tranquilas
y reposadas.

(Nuevo baile jaleado y final)

=====

- HABLADO -

~~J. DIOS.- ¡Un vasito, Bolichera!~~

~~BOLICH.- Gracias.~~

~~CARAMELO.- Y a tí, Pingarrona.~~

~~PEDROTE.- (Sin moverse de su cómoda pos-
tura.~~

~~¿Y a la Galana? ¿Es persona
sin calidad?~~

~~GALANA.- ¿Y tú, fiero...
para el descanso? ¿No puedes
levantarte y convidar?~~

~~PEDROTE.- Estoy muerto... de pensar~~

~~y apodero a sus mercedes.~~

(Mientras La Galana y las dos
(boleras reciben los obsequios
(de los majos, descienden por la
(escalera el ventero, nombrado
(EL PAJARITO, y nuestra conoci-
(da MARIA FRANCISCA.

PAJARITO.- Bastiana, ¿qué haces ahí,
manita sobre manita?

BASTIANA.- Padre, sólo una mijita
de contemplación.

(Baja delante del Pajarito)

PAJARITO.- Pues sí
que es ocurrencia la tuya,
con lo que tengo en la venta.

(A los demás)

Vosotros tenedlo en cuenta
y no me arméis tanta bulla,
que dice el ama de llaves...

Ma FRANC.- ¿Qué he dicho yo?

PAJARITO.- Los señores
¿no se merecen honores
de Usía?

GALANA.- ¡Fondo a las naves,
que esto es venta y no convento!
El que llega pide, paga,
tú cobras y lo que haga

cada cual...

PAJARITO.- Anda con tiento
no te resbales.

GALANA.- ¿Por qué?

PAJARITO.- Ese señor que ha llegado
es Corregidor.

PEDROTE.- (Levantándose) ¡Carape!

GALANA.- Pero ¿es que te han dicho "zape"
o que huele aquí a pescado?

PEDROTE.- ¡Cállate, mala mujer!

M^{te} FRANC.- No se apure... Mi señor
es un santo...

PEDROTE.- A lo mejor,
se vuelve.

(Yéndose por la izquierda)

Voy a poner

a buen recaudo el paquete. (Mutis)

BASTIANA.- (A María Francisca)

Y diga usted: la señora
¿es su nieta?

PAJARITO.- ¡Qué habladora!
¡Ni su hija!

GALANA.- (Riéndose) ¿Tan vejete
se ha casado?

PAJARITO.- ¡Más respeto!
¡Mira que es autoridad!...

J. DIOS.- Hablan... por curiosidad.

Ma FRAN.- Y yo callo... por secreto.

CARAMELO.- Digo yo que será el padre
porque..., vamos, ¡su marido!...

PAJARITO.- Un huésped tan distinguido...
¡Puede ser lo que le cuadre!

VERDERON.- (Saliendo por la izquierda, car-
(gado con un cofre del tamaño
(de una maleta.

¿Y a mí? ¿Me cuadra ésto?

Ma FRAN.- ¿El qué?

VERDERON.- ¡La cuadra! ¡Maldita sea...!

¡Y que un ministro se vea
como mi alma se ve!

¡Ayudad, chusma incivil!

TODOS.- ¿Qué dice? (Agresivos)

Ma FRAN.- (Interponiéndose) Que... bromeaba.

(Aparte a su marido, mientras
(le ayuda a descargar.

¡Cuidado!

VERDERON.- No me acordaba...

¡que ya no soy alguacil!

Ma FRAN.- Es mi marido, señores.

Un hombre... ¡de buen humor!

GALANA.- ¿También al Corregidor
le sirve?

VERDERON.- (Renegando) ¡Con mil amores!

BASTIANA.- Amor... ya tendrá bastante
con el de su linda esposa.

VERDERON.- ¿El de... ésta?

GALANA.- El de esa hermosa,
tan niña y tan elegante.

Ma FRANC.- Que lo explique mi marido.

VERDERON.- No sé ni media palabra.
Que va camino de Cabra...

Ma FRANC.- ¡Trasladado!

VERDERON.- ¡Y ascendido!
Yo resulté el "ecce homo"
de esta pasión.

Ma FRANC.- ¡Calla, vill!

¿Qué cesaste de alguacil?

Pero vas... ¡de mayordomo!

VERDERON.- ¡Bueno!

BASTIANA.- ¡Diga! ¿La dama es su hija?

GALANA.- ¿Es su nieta?

PAJARITO.- Es... ¡su señora!

VERDERON.- ¡Humos de corregidora
no le faltan!

PAJARITO.- Cuanto exija,
en mi venta encontrará.

VERDERON.- ¡Y que no es ella exigente!
Por lo pronto, aquí, a la gente
usté la espabilará.

Porque, si la ve de juerga,
¡osú, la que se arma aquí!

M^e FRANC.- A quien le enfada es a tí,
¡déjame a mí de monsergas!

GALANA.- Lo que sea sonará.
¡Venga guitarra y jaleo!

PAJARITO.- ¡¡Qué baja!!

PEPITA.- (Apareciendo) Ese es mi deseo.

PAJARITO.- ¿De veras? (Escamado)

PEPITA.- ¡Mi voluntad!

(Cuando acaba de bajar la esca-
lera.)

Verderón...

GALANA.- ¡Uy, Verderón!

VERDERON.- ~~¡Verderón!~~ ~~¡Que para!~~ (Desafiando)

M^e FRANC.- ~~¡Que para!~~ ¡Ese es un nombre!

PEPITA.- Verderón: ¡menudo nombre!

¡De pájaro volantón!

(Se ríen las mujeres y Verde-
rón se contiene a duras penas.)

Y, para no padecer,
que se saiga, ¡a ver si llueve!

VERDERON.- (A María Francisca)

¿Otra vez? ¡Pues ya van nueve
que me manda a ver llover!

(Mutis por la izquierda)

PEPITA.- Y ustá vava, por favor.



a hervir una caña seca
¡que está loco de jaqueca
el señor corregidor!

ME FRANC.- ¡Voy allá! (Mutis por la escalera)

PEPITA.- ¡Y venga jaleo!

PAJARITO.- ¡Por Dios! ¿Jaqueca y tabarra?

PEPITA.- En cuanto oiga la guitarra,
se le va todo el mareo.

PAJARITO.- Sin embargo...

PEPITA.- Escuche usted:
eso de embargo... ¡chitón!

CARAMELO.- Señora: ¿un traguito?

PEPITA.- ¿Es ron?

CARAMELO.- Es solera de Jerez.

PEPITA.- Pues ¡a su salud! (Bebe)

GALANA.- (A la Bolichera) ¡Qué tía!

BOLICHERA.- Hay simpatía.

GALANA.- ¡Hay de scaro!

PEPITA.- ¡Venga de ahí!

J. DIOS.- Nos da reparo,
no se empeore el Usía.

PEPITA.- ¡Nada, que no se empeora!
¿O canto yo?

CARAMELO.- ¿Cómo?

J. DIOS.- ¿Qué?

PEPITA.- ¡Que yo canto!

MASTIANA.- Pero... ¿usté?

PAJARITO.- ¿Usté va a cantar, senora?

PEPITA.- Yo sé imitar, cuando quiero,
a una cómica de fama,
que se llama... que se llama...
¡Ah, sí! ¡Pepita Romero!
¿La conocéis?

PAJARITO.- Hasta aquí
llegó su nombre. Su arte...

(Denegando)

PEPITA.- No se tome a mala parte,
si os digo que es algo así:

- MUSICA -

PEPITA.-

~~Caminito de la plaza
de los toros de Sevilla,
rebozada en su mantilla,
la duquesa doña Sol,
aunque tiene en su palacio
diez carrozas de duquesa,
va a los toros en calesa
que es lo típico español.~~

~~El calesero
que la conduce,
con el permiso
del señor duque,
va presumiendo
sobre la vara
y alborozado
grita a su jaca:~~

*Ojito
cuarto
de
aparte*

"Ni los reyes más grandes
que haya en la tierra
han logrado una suerte
como la nuestra."

- - -

¡Esta sí que es tira-tirana!
¡Qué bonita la noble duquesa!
En sus ojos negrea la mora
y en sus labios madura la fresa.
¡Ay, tirana, quién fuera ese duque
que a la hora del amanecer,
ve el rocío temblar en sus ojos
y en sus labios el día nacer.

- - -

A José Delgado, Illo,
le ha cogido el primer toro.
En su traje verde y oro,
la anapola floreció.

Y en su palco la duquesa,
que al torero adora y quiere,
como un lirio que se muere,
desmayada se tronchó.

- - -

El calesero
viene de vuelta,
la cara adusta
de puro seria
y, derrengado
sobre la vara,
por lo bajito
dice a la jaca:

"Ni a los reyes del mundo
la suerte envidio,
¡Para suerte, la suerte
de Pene Illo!"

¡Esta sí que es tira-tirana!
¡Qué bonita la noble duquesa!
En sus labios se nievan las rosas
y en sus ojos asoman dos perlas.

¡Ay tirana, quién fuera el valiente
que lograra dejarse coger;
que en sus ojos dos lágrimas viera
y supiera que lloran por él!

=====

- HABLADO -

CARAMELO.- ¡Viva la gracia en el mundo!

GALANA.- ¡Y el salero!

J.DIOS.- ¡Y el palmito!

PEDROTE.- (Volviendo por la izquierda)

¡Aún hay patria, Veremundo!

PAJARITO.- (Viendo aparecer a Don BARTOLO)

¡Válgame Dios!

BARTOLO.- ¡Muy bonito!

PAJARITO.- ¡Lo dije, lo dije yo!

¡A presidio vamos todos!

(Don Bartolo ha terminado de bajar la escalera.)

PEPITA.- ¿Cómo estás?

BARTOLO.- (Temblando de ira)

¿Quién inventó...?

PEPITA.- ¡Despacito y buenos modos!

PAJARI.- Usía no se figure...

PEDROTE.- Yo no fui.

BARTOLO.- ¡Callad, malditos!

(A Pepita)

¿Dónde has visto que se cure
la jaqueca a puros gritos.

PEPITA.- ¿Cómo gritos? ¡Melodía!

BARTOLO.- Es igual.

PEPITA.- ¿Igual?

BARTOLO.- ¡Igual!

PEPITA.- ¡Buen oído tiene Usía
en materia musical!

PAJARITO.- No ha habido mala intención.

BASTIANA.- Fué su gusto, caballero.

GALANA.- Hacía una imitación
de la Pepita Romero.

BARTOLO.- ¿Qué dice usté?

GALANA.- ¡Que ella diga
si es la verdad!

PEPITA.- Indudable.

BARTOLO.- Pues la imitación, amiga,
habrá salido admirable.
Porque Pepita Romero
es ella misma!

PAJARITO.- ¿De veras?

BARTOLO.- Y yo soy... ¡el carcelero
que la conduce a galeras!

BASTIANA.- Pues ¿qué hizo?

GALANA.- Yo creía
que era la corregidora.

BARTOLO.- ¡No señora!

PEPITA.- Todavía,
-tiene razón,- no señora.

BARTOLO.- Conque, si hubo en todo esto
broma, risita o escama,
¡conste que a mí no me na puesto
en ridículo esta dama!

CARAMELO.- (Acercándose a Pepita)

Pues entonces, compañera,
tú por tú y ¡viva mi suerte!

BARTOLO.- (Como un león celoso)

¡El que la mire siquiera
tiene dos penas de muerte!

PAJARITO.- ¡Animal!

(A Caramelo)

CARAMELO.- No hubo propósito
de ofender.

PEPITA.- Y ¿a qué ese enfado?

BARTOLO.- Porque te tengo... en depósito
y un depósito es sagrado.

(A los demás)

Rescatarla me costó

ocho onzas... y el interés.

PEDROTE.- ¡De balde! ¡Quince doy yo!

PEPITA.- (A modo de subasta)

¡Quince!... ¡A las dos! ¡A las tres!

BARTOLO.- A las...

(Mirando su reloj)

cinco menos cuarto,

si alguien me puja a la diva,

con esta espada lo ensarto...

(Echándose mano al costado)

¡que me la dejé allá arriba!

Y usted, señorita... ¡usted!

volverá a su bilulú.

PEPITA.- ¡Conforme!

(Acercándose a él muy gachona)

Pero... ¿por qué

no me habla... ¿Usía de tú?

(Aparece por la izquierda VER-

DERON, sobrealentando, son

(los pelos de punta.

PAJARITO.- ¿Qué sucede?

VERDERON.- ¡Don Bar, Bar!

¡Don Bar, Bar...! ¡Don Bar, Bartolo!

BARTOLO.- Pero ¿de qué tartajeas?

VERDERON.- De pa... pa... de pa... pa...

PEPITA.- ¿Cómo?

VERDERON.- ¡De pánico!

BARTOLO.- Pues ¿qué ocurre?

VERDERON.- Los ban... bán...

PAJARITO.- ¿Bandidos?

VERDERON.- (Asintiendo) ¡Ocho!

Los siete Niños de Tijola
y su padre... que es astrónomo,
¡a juzgar por el trabuco!
que parece un telescopio!

(Se ha producido un movimiento general de alarma. Las mujeres se han replegado al fondo de la cocina, hecha excepción de Bastiana que se ha arrodillado en actitud de súplica a todos los santos y de Pepita y la Galana que permanecen impertérritas y expectantes. Los hombres, en cambio, como uno sólo y exceptuando el Corregidor, han tomado el camino de la escalera, en la que forman fila de arriba abajo. A ellos se dirige el asustado Verderón.

¡Salid a echarlos a tiros
por descargas, buenos mozos!

PEDROTE.- Salga su merced, si gusta,
mientras voy por el cachorro.

(Van haciendo mutis por la escalera.

GALANA.- ¿Bandidos por esta tierra?

PEPITA.- ¿Y a la luz del sol?

GALANA.- (A los hombres) Vosotros
escondeos, que nosotras
les soplaremos los mocos.

VERDERON.- ¡Han rodeado la venta!

PEPITA.- Usía...

BARTOLO.- ¡Yo no me escondo!
Por el divino papel
que me cumple.

(A Verderón, que iba a tomar la
escalera.

¡Y tú, tampoco!

VERDERON.- Usía tenga presente
que yo ni pincho ni corto.

BARTOLO.- Si no cortas y no pinchas,
soplarás.

VERDERON.- ¡Yo ya no soplo!
¡Estoy cesante del cargo!

BASTIANA.- ¡Ay!

VERDERON.- ¡Favor!

GALANA.- ¡Ay!

PEPITA.- ¡Ay!

VERDERON.- ¡Socorro!

(Dicta estos gritos la apari-
ción de los lacinerosos, enca-
nonando a los circunstantes.
(Verderón se mete debajo de la





CARLOS MARQUEL FERNANDEZ-SHAW

(mesa. Don Bartolo no puede evi-
(tar un retroceso hacia la dere-
(cha, andando para atrás, con lo
(que cae sentado en las aljamas
(del arriero. Los bandidos son
(tres, MARTINEZ, PACHECO y CA-
(RRANZA, caracterizados con pin-
(toresco realismo de bandoleros
(de romance, sin omitir las pa-
(tillas de boca de hacha, que
(les desfiguran no poco.

MARTINEZ.- ¡Boca abajo todo el mundo!

BARTOLO.- Me volveré: aguarde un poco.

PACHECO.- ¡Es igual!

CARRANZA.- ¡Manos arriba!

(Todos levantan los brazos)

VERDERON.- (Ap) ¡Válgame San Juan Crisóstomo!

MARTINEZ.- ¿Quién es el Corregidor?...

GALANA.- ¿No lo ve usted?

CARRANZA.- ¡Claro, tonto!

PACHECO.- Las demás ¿no son mujeres?

MARTINEZ.- Sí, ¡no podía ser otro!

PEPITA.- ¡El mejor banderillero
de la reunión!

BARTOLO.- Si pongo
las banderillas sentado,
no es por alarde extremo.

CARRANZA.- ¡Menos discursos, amigo!

Las mujeres, por lo pronto,

que suban a prepararnos
unas chuletas de lomo
y que frian unos huevos
y que asen un pavipollo.

MARTINEZ.- ¡Vive Dios, magüer seamos
bandidos, que humanos somos
y no sólo vive el hombre
de pan, habiendo bizcochos!

CARRANZA.- ¡Vamos, señoras, arriba...!
¡Espabilense, jinojo!

(Apuntando y obligándolas a co-
ger la escalera.)

GALANA.- ¿Ve usted? No hay como mandar
las cosas con buenos modos.

(Las mujeres van haciendo mutis)

PACHECO.- (A Pepita)

¡Usted, no!

PEPITA.- Como usted mande,
ilustre facineroso.

(Ap.) ¡Pájaro, os he conocido!

VERDE:-(Ap) ¡Ya empiezo yo a estar incómodo!

PEPITA.- ¿Podemos bajar las manos?

MARTINEZ.- ¿Cómo no, señora mía?

PEPITA.- Gracias.

PACHECO.- (A Bartolo) ¡No va con Usia!

BARTOLO.- Pensé...

(Volviendo a alzar los brazos)

PACHECO.- Pensamientos vanos.

BARTOLO.- ¡Como nadie me embestia...!

CARRANZA.- A este vejete indiscreto...

(Amenazándole con la culata)

MARTINEZ.- Señor de Carr...oña: ¡quieto!

¡Respetadle! Y él... ¡a vos!

CARRANZA.- "¡Con muchísimo respeto
os he de ahorcar, juro a Dios!"

BARTOLO.- El oro... lo tengo arriba.

CARRANZA.- ¿En qué cuarto?

PACHECO.- ¡Calla, idiota!

MARTINEZ.- ¡Venimos, seor escriba,
a salvar a una galeota,
que yace y gime cautiva!

PEPITA.- A mí. ¿No es eso?

BARTOLO.- ¿Qué dices,
bellaco...?

CARRANZA.- ¿Le doy?

PACHECO.- ¡Espera!

BARTOLO.- ¡Antes pierdo las narices!

CARRANZA.- ¡Qué! ¿Le atizo?

MARTINEZ.- No le atices...
que es una expresión grosera.

VERDERON.- (Ap.) Menos mal.

PACHECO.- Medite Usía.

MARTINEZ.- ¡Medite!

BARTOLO.- Bien meditado
lo tengo. La mataría
antes de verla, menguado,
en tan mala compañía.

MARTINEZ.- ¡Eso, amigo, ya es faltar!

VERDERON.- (Ap.) ¡Morimos sin confesión!

CARRAN.- ¡Fuego!

VERDERON.- (Ap.) ¿Será cabezón?

PEPITA.- (Acercándose a los tres "bandi-
(dos" que apuntan a Don Barto-
(lo el cual permanece impávido.

Pero... ¿lo váis a matar
con trabucos de cartón?

(Les quita el arma a dos de
(ellos.

PACHECO.- Pepita...

BARTOLO.- (Asombrado) ¿Qué?

PEPITA.- (A Bartolo) ¡Pon el par,
cuando quieras!

MARTINEZ.- (Dramático) ¡Qué traición!

CARRANZA.- Hasta luego...

VERDERON.- (Que valientemente ha abandona-
(do su escondite.
¡Atrás, bandido!

BARTOLO.- (Que se ha levantado)

¿De modo que ha sido chanza?

PEPITA.- ¡Mi gente! ¿No has conocido a Martínez y a Carranza?

M^o FRAN.- (Que baja por la escalera, in-
tranquila.

¿Y mi hombre? ¿Y mi marido?

VERDERON.- ¡Aquí estoy! ¡¡Aquí, yo solo, avasallando a esta hueste que, a poco más, la apiclo!!

PEPITA.- (Por el Corregidor)

¡Aquí, no hay más hombre que éste!
¡Ven que te abrace..., Bartolo!

BARTOLO.- ¿A mí me abrazas? ¿A mí?

PEPITA.- ¡Primer abrazo de esposa!
Digo, si me das el sí!

BARTOLO.- (Abrazándola)

¡La vida te doy, hermosa!

VERDERON.- Señor... ¡que estamos aquí!

PACHECO.- ¡Basta de broma!

MARTINEZ.- Ese enlace
tan desigual es locura.

BARTOLO.- ¿Y a usted qué, si a ella le piace?

GARRANZA.- Veremos lo que te dara
el viejo.

PEPITA.- Todo el que nace

Vale
~~(Vale)~~

tiene el pie en la sepultura.

BARTOLO.- Pepita... yo considero
que te faltará el calor
de un cariño temprano.

PEPITA.- Como la fruta, el amor.
Maduro es como lo quiero. ~~¡Venga un poco de alegría!~~

GALANA.- ~~¡Vivan los novios!~~

ME FRAN.- (Abrazando a Pepita)

¡Mi ama!

MARTINEZ.- ¡Siempre dije que no es arte
de recibo el melodrama! ~~¡Venga un poco de alegría!~~

BARTOLO.- (Espantado, al ver que aparece
(por la izquierda DON BASILIO.

¿A qué vienes tú?

BASILIO.- ¡A casarte!

PEPITA.- ¿De veras?

BASILIO.- Yo había urdido
esta farsa. Tu locura
quise evitar. ¡Me ha vencido,
por fin, esa criatura!

BARTOLO.- Me parece una aventura
impropia de un racionero.

BASILIO.- ¡Hombre! Cervantina pura:
una venta, un loco, un cura...

MARTINEZ.- ¡Sólo faltaba el barbero! ~~¡Venga un poco de alegría!~~

~~PEPITA.- ¡Venga un poco de alegría!~~

PEPITA - *Venga un poco de alegría.*

PAJARITO.- ¿Vino?

BARTOLO.- ¡Y baile!

PACHECO.- ~~(3) ¡V!~~ Perdonad...

Nos vamos.

BARTOLO.- ¿La compañía
ya se nos marcha?

PEPITA.- Aguardad.

¡Que se queden a la boda!

¿Tú lo consientes, Bartolo?

BARTOLO.- Por mí... ¡que se quede toda!

PACHECO.- Toda, no: me iré yo solo.

=====

- MUSICA -

PACHECO.- ¡Adiós, Pepita Romero,
florón de la compañía!
¡Dichoso el viejo que supo
ganarte por simpatía!

Jugando al "quiero y no quiero",
no supe que te quería
con unas ansias de muerte
que me costarán la vida.

Desde ahora
los caminos,
sin tus risas
y tus cantos,
serán calles
de Amargura
que nos lleven
al Calvario.

¡Cómo se puede vivir
sin el metal de tu voz!
Para nosotros serán
todos los días sin sol...

- - -

Llegué a quererte de veras,
fingiendo que te quería.
¡Malhaya el falso cariño
que en un tablado fingía!
Se me escapó tu querer
jugando al "quiero y no quiero".
¡Adiós, cariño del alma!
¡Adiós, Pepita Romero!

(Pacheco hace mutis y los demás
(de la compañía van a seguirlo.)

- HABLADO -

BARTOLO.- No se vayan. Les daré,
para que de mí se acuerden,
cien onzas.

MARTINEZ)
GARRANZA)

(abriendo un ojo por cada onza)

¡Cien onzas!

BARTOLO.-

Sé,

que es mucho más lo que pierden.

(Pepita ofrece sendos vasitos a
(Don Basilio y Don Bartolo.)

¿Brindamos?

BASILIO.-

Me reconcilio.

con Temis y con Apolo.

~~70~~
~~mucho~~
(Vale)

~~70~~
~~000~~

(Señalando al Corregidor y a Pepita.

BARTOLO.- ¡A tu salud, Don Basilio!

BASILIO.- ¡A la vuestra, Don Bartolo!

- MUSICA -

(Toca "Caramelo", bailan la "Pinguarrona" y la "Bolicheira", juegan los demás y cae el telón en medio de gran alegría.

=====

F I N

=====

